



Universidad  
**Católica de  
Valencia**  
San Vicente Mártir

# LAS PARÁBOLAS BÍBLICAS EN EDUCACIÓN INFANTIL

Presentado por:

D. JORGE COLOMA VENTEO

Dirigido por:

D<sup>a</sup> ANA BELÉN ÁLVAREZ HAYA

Valencia, a 23 de mayo de 2022

---

Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación

Grado en Maestro en Educación Primaria



*A mi tutora, porque sin ella esto nunca habría salido adelante.*

*A la Universidad Católica de Valencia, porque nunca pensé que me llevaría hasta  
donde he llegado.*

*A mi familia, por darme aquello que siempre necesité y no siempre supe apreciar.*

*Pero sobretodo, a mi yo de niño.*

*Porque si tuviese que explicarle el por qué voy a terminar donde empecé, en una clase  
de infantil, seguramente lo único que sabría decirle es: “Tendrás que averiguarlo por ti  
mismo.”*



## Resumen

Las parábolas bíblicas son uno de los contenidos más genuinos del Evangelio predicado por Jesús de Nazaret. Su trascendencia en la comunidad cristiana es evidente, así como en la vida de las personas. Suponen una forma de encuentro con Dios que además es asequible, debido a su estructura narrativa y comparativa con elementos de la vida cotidiana.

En el presente trabajo se fundamenta la importancia que tienen las parábolas bíblicas para los niños de Educación Infantil, pues se encuentran en un momento de su vida en el que comienzan a construir las bases de su Inteligencia Espiritual. De esta forma, se aborda una manera de introducirlas al aula mediante un recurso didáctico que permita su entendimiento holístico sin desvirtuar la pureza del contenido.

## Palabras clave

Parábolas, Biblia, Jesús, niños, Educación Infantil.



## Resum

Les paràboles bíbliques són un dels continguts més genuïns de l'Evangeli predicat per Jesús de Nazaret. La seua transcendència en la comunitat cristiana és evident, així com en la vida de les persones. Suposen una forma de trobada amb Déu que a més és assequible, a causa de la seua estructura narrativa i comparativa amb elements de la vida quotidiana.

En el present treball es fonamenta la importància que tenen les paràboles bíbliques per als xiquets d'Educació Infantil, perquè es troben en un moment de la seua vida en el qual comencen a construir les bases de la seua Intel·ligència Espiritual. D'aquesta manera, s'aborda una manera d'introduir-les a l'aula mitjançant un recurs didàctic que permeta el seu enteniment holístic sense desvirtuar la puresa del contingut.

## Paraules clau

Paràboles, Bíblia, Jesús, xiquets, Educació Infantil.



## Abstract

Biblical parables are one of the most genuine contents of the Gospel preached by Jesus of Nazareth. Their significance in the Christian community is evident, as well as in people and their lives. They represent a form of encounter with God that is also accessible, due to their narrative and comparative structure with elements of everyday life.

In this paper, the importance of biblical parables for children in pre-school education is based on the fact that they are at a time in their lives when they are beginning to build the foundations of their Spiritual Intelligence. In this way, a way of introducing them into the classroom is approached by means of a didactic resource that allows their holistic understanding without distorting the purity of the content.

## Key words

Parables, Bible, Jesus, children, Nursery Education



## Tabla de contenido

1.	Introducción.....	4
2.	Marco teórico .....	7
2.1.	Concepto de parábola .....	7
2.1.1.	Definición de parábola.....	7
2.1.2.	Objetivo de las parábolas .....	8
2.1.3.	Importancia de las parábolas .....	10
2.2.	Las Sagradas Escrituras y la infancia.....	11
2.2.1.	Las parábolas y los niños .....	11
2.2.2.	Las parábolas en la educación.....	14
2.3.	El desarrollo moral del niño .....	17
2.4.	Teología y moral humana .....	20
2.4.1.	Religión y moral .....	20
2.4.2.	La palabra de Dios.....	23
2.5.	La pedagogía de Dios.....	27
3.	Objetivos .....	30
4.	Metodología.....	31
5.	Desarrollo .....	33
5.1.	Objetivos del recurso didáctico.....	34
5.2.	Contenidos curriculares .....	35
5.3.	Desarrollo de las parábolas .....	36
5.3.1.	La casa sobre la roca (Lc 6, 47-49) .....	36
5.3.2.	El sembrador (Mt 13, 3-8/19-23).....	36
5.3.3.	El trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30/37-43) .....	38
5.3.4.	La oveja perdida (Lc 15, 4-7).....	40



5.3.5.	La moneda perdida (Lc 15, 8-10).....	41
5.3.6.	El hijo pródigo (Lc 15, 11-32).....	41
5.3.7.	El siervo despiadado (Mt 18, 23-35) .....	45
5.3.8.	Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16).....	48
5.3.9.	Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13) .....	53
5.3.10.	Los talentos (Mt 25, 14-30).....	56
5.3.11.	El buen samaritano (Lc 10, 29-37) .....	59
5.3.12.	El rico necio (Lc 12, 16-21) .....	62
5.3.13.	El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14) .....	64
6.	Conclusiones .....	69
7.	Referencias .....	72
8.	Anexos .....	76
8.1.	Anexo 1: La casa sobre la roca (Lc 6, 47-49).....	76
8.2.	Anexo 2: El sembrador (1ª parte) (Mt 13, 3-8).....	76
8.3.	Anexo 3: El sembrador (2ª parte) (Mt, 13, 19-23).....	76
8.4.	Anexo 4: El trigo y la cizaña (1ª parte) (Mt 13, 24-30).....	76
8.5.	Anexo 5: El trigo y la cizaña (2ª parte) (Mt 13, 37-43).....	77
8.6.	Anexo 6: La oveja perdida (Lc 15, 4-7) .....	77
8.7.	Anexo 7: La moneda perdida (Lc 15, 8-10) .....	77
8.8.	Anexo 8: El hijo pródigo (Lc 15, 11-32).....	78
8.9.	Anexo 9: El siervo despiadado (Mt 18, 23-35).....	79
8.10.	Anexo 10: Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16).....	79
8.11.	Anexo 11: Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13) .....	80
8.12.	Anexo 12: Los talentos (Mt 25, 14-30).....	80
8.13.	Anexo 13: El buen samaritano (Lc 10, 29-37).....	81
8.14.	Anexo 14: El rico necio (Lc 12, 16-21) .....	82



8.15. Anexo 15: El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)..... 82

## 1. Introducción

El título del presente trabajo suscita polémica, o, cuando menos, sorpresa. ¿Las parábolas bíblicas en Educación Infantil? Puede parecer una temática compleja o incluso inapropiada para llevar a cabo en un aula. Seguro que muchos se convencerán a sí mismos de que hay cosas mucho más importantes que esa temática tan marquista y parcial. Algunos de esos muchos incluso se convencerán a sí mismos e intentarán convencer a los que les rodean que influir al niño con esa religión es adoctrinarlo. El niño ya elegirá cuando sea mayor qué religión quiere seguir, en qué creer.

Los más prudentes puede que reflexionen y defiendan que sí, que no es mala idea introducir las parábolas bíblicas en la educación reglada, pero tal vez sería mejor hacerlo en Educación Primaria, donde el niño es más mayor y en principio está más capacitado para discernir y elaborar juicios razonados. Y los más convencidos de la idoneidad de introducir este precioso contenido, procedimiento y actitud en Educación Infantil afirmarán sin dudar que hay herramientas fantásticas que convierten el mensaje cristiano en un precioso cuento para ser visto en los momentos que el docente lo considere necesario.

Estos últimos son el objetivo del presente trabajo. Es duro, no, es imposible, convencer a los marquistas y parciales de que la Educación Infantil necesita de la religión para ser realmente completa. Porque no parten, en la inmensa mayoría de veces, de un planteamiento puramente objetivo, obtenido a partir de la lectura contrastada de diferentes autores y fruto de una profunda reflexión; suelen ser ideas preconcebidas que interpretan cualquier entrada de la religión en el sistema educativo una acción sencillamente deleznable.

Estos marquistas y parciales suelen ser laicistas, considerados hijos de la revolución económica de Marx y Engels, que entienden la religión como un aparato que el Estado ha ido utilizando sistemáticamente para oprimir la voluntad del pueblo (Benedicto XVI, 2007). Su supresión, por tanto, permitirá la libertad absoluta de todos los miembros del pueblo y la anhelada felicidad que todo sistema económico, presumiblemente, quería conseguir.

Aquellos convencidos de que la enseñanza del mensaje cristiano corresponde a etapas más avanzadas del sistema educativo tampoco verán nada significativo en el

presente trabajo. Porque son todos aquellos que entienden la enseñanza bíblica como un contenido más, no como el contenido primordial que todo docente ha de desear transmitir a sus alumnos. En todas las etapas educativas, la función de la escuela es enseñar a vivir al alumno una buena vida, ¿por qué entonces no mostrarles a los niños qué es y cómo se vive la mejor vida a la que puede aspirar un ser humano?

Sencillamente, porque este grupo de gente entiende que hay muchas maneras de vivir y todas son igualmente válidas y buenas. En resumidas cuentas, son defensores (o víctimas) de un relativismo que, con la presumible intención de justificar una serie de actuaciones, ha acabado malogrando aquellas formas de vivir que son realmente buenas (Scola, 2018).

El trabajo que aquí se desarrolla va para los convencidos. Esos que creen a pies juntillas que las parábolas bíblicas son un componente imprescindible en la educación de todas las edades, incluida la Educación Infantil. Porque es bastante probable que lo estén haciendo, no con un método equivocado, sino con un método un tanto infantil, valga la redundancia. Es bastante plausible que estén convirtiendo la Biblia en una historia más que sea susceptible de confundirse con la historia del Monstruo de los Colores o el Pollo Pepe.

No es que esto esté mal. El niño de la etapa de Educación Infantil es un enamorado de los cuentos. Le maravillan. Le fascinan. Y esto permite a quien los cuenta transmitir con ellos una moraleja, un contenido evangélico trascendental. (Blanco, 2020) El problema es que la Biblia y las parábolas del Evangelio que en ella se contienen son algo más que un cuento.

Y por eso se ha hecho este trabajo. A veces el maestro se pregunta cómo darle solemnidad a aquella parte de las Escrituras que se quiere leer. A veces se pregunta hasta dónde y cuánto va a leer. Y, la más importante de todas las preguntas: a veces el maestro se interroga a sí mismo si sus niños le van a entender con semejante lectura. De ahí que surjan las adaptaciones para niños y recursos preciosos que, sin embargo, tienen el mismo problema: son adaptaciones demasiado drásticas, que pueden acabar distorsionando, simplificando o incluso provocando malentendidos sobre qué entiende el niño del mensaje cristiano.

El presente trabajo desea huir de las adaptaciones. O al menos, de las que usualmente están destinadas a los niños. El presente trabajo desea mostrar al niño la



belleza original del contenido evangélico. Con limitaciones, pues la mente de un niño de Educación Infantil está en constante proceso de asimilación y acomodación. (Almagià, 1987) Pero desea sobretodo, que de una manera accesible para ellos, sea el mismo Jesús el que les hable a través de las parábolas bíblicas. Porque eso es algo que ninguna persona en la tierra podrá nunca mejorar.

## 2. Marco teórico

### 2.1. Concepto de parábola

#### 2.1.1. Definición de parábola

Según Fricke (2005), la palabra “parábola”, etimológicamente hablando, proviene de dos palabras griegas: la preposición “para” (al lado de) y el verbo “balo” (arrojar). Es decir, que su significado etimológico es arrojar algo al lado de otra cosa. Pensando un poco, implica poner algo al lado de otra cosa con el fin de compararlas. Continúa Fricke (2005) afirmando que en muchas ocasiones las parábolas de Jesús son comparaciones entre elementos de la vida cotidiana y un significado trascendente. Pero simplificar las parábolas bíblicas como meros símiles es quedarse en la epidermis de la cuestión.

Hunter (2012) ofrece una definición bastante completa acerca de lo que es una parábola: “una comparación extraída de la naturaleza o la vida cotidiana y diseñada para iluminar alguna verdad espiritual, asumiendo así que lo válido en una esfera es válido en la otra” (p. 8). O sea que la parábola emplea la comparación a modo de recurso didáctico para así conseguir llevar al oyente hacia el fin de la misma, de tal forma que este encuentre en la finalidad de la parábola el mensaje que inicialmente Jesús quiera transmitir.

Marxsen (1983) se pregunta acerca de la comparación en las parábolas bíblicas:

En la comparación y en la parábola se debe preguntar por el “tertium comparationis” (punto de comparación), puesto que aquí la imagen parece junto a la cosa. En la comparación se cita generalmente el “tertium comparationis” (Mt 10, 16), en las palabras-imágenes (que se pueden designar como estadios previos de las parábolas) aparece todavía tan claro que en modo alguno necesita ser citado. (Mt 7, 6). Más difícil es, ciertamente, en las parábolas mismas. Con mucha frecuencia se trae aquí un acontecimiento de la vida diaria, comparándola con otra cosa bien distinta. Ahora bien, de lo que se trata es de encontrar cómo la comparación apunta a un propósito (Lc 15, 1-10: alegría en el reencuentro y alegría en el cielo; Lc 16, 1-8: actuación dedicada a la vista de una nueva situación sorprendente). (pp. 132-133)

### 2.1.2. Objetivo de las parábolas

El objetivo de las parábolas, de esta forma, se presenta confuso. Esto es así a raíz de las palabras de Jesús en el Evangelio:

Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. (Mc 4, 10-12)

Si se sigue una aplicación literal del mensaje se deduce que Jesús utilizaba el recurso de la parábola para confundir el mensaje del reino a los no-discípulos. Jeremias (1974) explica que este significado literal puede resultar confuso con las aspiraciones trascendentales del mesianismo de Jesús, sin embargo, dependiendo de su traducción, esta cambia. En griego, el vocablo “parábola” puede adquirir también la significación de “enigma”: esto es, a los de fuera, los no-discípulos, reciben la verdad del reino a través de enigmas.

También puede incurrir a confusión la expresión “para que no” (Mc 4, 12) dada la implicación exclusiva que tendría aplicarla en el mensaje de Jesús, el cual es “la luz que ha venido para alumbrar este mundo” (Jn 12, 46). De nuevo, Jeremias propone un doble significado. La expresión “para que no” también puede ser entendida como “a no ser que”, con la que el texto del evangelista San Marcos queda más bien esclarecida. Entendido así, a los discípulos les ha dado a conocer el misterio del Reino de Dios y a los demás les habla en enigmas a no ser que se conviertan y así se les perdonen los pecados.

Aun así, resulta cuando menos sorprendente la continuación del Evangelio respecto al tema: “Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?” (Mc 4, 13) Jesús parece condenar así el entendimiento de sus discípulos al no saber desentrañar la palabra, pues “Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola” (Mc 4, 10).

Sin embargo, Bornkmann (1970) es de una opinión distinta, pues defiende que las parábolas eran, en efecto, una herramienta para que Jesús diera su mensaje a la gente y esta la entendiera, pues el contenido de las parábolas hace referencia a elementos

cercanos a la vida cotidiana, contrarios al ofuscamiento. En ellas también encuentra, todo sea dicho, un elemento de misterio:

Estos textos contienen efectivamente un misterio: el advenimiento oculto del reino de Dios en medio de un mundo que no deja aparecer ninguna señal de este reino ante los ojos de los hombres. Y esto hay que escucharlo, creerlo y comprenderlo no a partir de una tradición o de una teoría sino a partir del oyente, tomado en el seno del mundo en el que él se encuentra. (Bornkmann, 1970, pp. 74-75)

Es en este sentido en el que parece que el Evangelio de Marcos continúa cuando afirma que “Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas no les hablaba”. (Mc 4, 33-34) En este sentido, parece recuperarse la intención didáctica de la parábola a modo de facilitar el entendimiento a la gente para que el mensaje del Reino de Dios resulte más asequible.

Por otra parte, el Evangelio de Mateo fundamenta la elección de utilizar parábolas en base a una profecía anterior: “Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: “Abriré en parábolas mi boca; Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.”” (Mt 13, 34-35)

Mateo hace referencia al texto de Isaías, a través del cual el profeta se hace siervo sufriente del pueblo de Israel (Coda, 2014) con el que, a través de su propio sufrimiento, expía los pecados de su pueblo.

Y dijo: Anda y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad. (Is 6, 9-10)

De nuevo, se hace referencia a la incapacidad de los no-discípulos de entender el mensaje divino, pero no debido a la complejidad del mismo, sino por culpa de la dureza de su corazón. Es decir, las parábolas sólo son enigmas para quienes, por falta de fe, no pueden entenderlas. Al final, el estilo agreste del pasaje del Evangelio de Marcos es causado por la incredulidad que impera en quienes escuchan la parábola del sembrador, con lo cual el mensaje de Jesús es, de todas formas, igualmente severo.

### 2.1.3. Importancia de las parábolas

Como afirma Fricke (2005), la tradición es, “la fiel transmisión de datos e interpretación de estos bajo el influjo del Espíritu de Dios” (p. 19) de forma oral, conservadas en los apóstoles y discípulos de estos que proclamaban el Evangelio y empleaban las enseñanzas de Jesús. Jeremias (1974) considera que, en realidad, las parábolas bíblicas son un elemento muy sólido sobre el que extraer el mensaje cristiano y sobretodo en referencia a los conceptos escatológicos del mismo. Estas se encuentran inspiradas en la vida cotidiana de la Palestina de Jesús. En las parábolas se puede encontrar la misma voz de Jesús.

Las parábolas son la forma más sencilla de conocer las doctrinas escatológicas, “el estudio de las últimas cosas.” (Fricke, 2005, p. 22). Las doctrinas escatológicas agrupan todo concepto bíblico relacionado con la muerte, la resurrección, el regreso de Cristo, el creyente y el no creyente, así como el Reino de los Cielos.

Jesús, en su anuncio, enfatizó la llegada del Reino de su Padre y, al mismo tiempo, consiguió rivalizar con el sistema religioso de la época en Palestina que creía que la llegada del Reino de Dios se conseguiría mediante el seguimiento impoluto de la ley dada por su profeta Moisés. O sea, que sería el hombre el que traería el Reino de Dios al mundo. En su mensaje, Jesús acaba dejando claro que la llegada del Reino de los Cielos depende de Dios, no de los hombres. La escatología deja clara que el esfuerzo humano no es suficiente para instaurarlo, sino que es la fuerza divina la que lo consolida (Fricke, 2005).

En todo esto, Jesús no es simplemente un maestro de enseñanzas. Aquello que dice está íntimamente relacionado con lo que hace y de esta forma sus enseñanzas religiosas se ven reflejadas en sus prácticas. Pero esto resulta un tanto más complejo. En la sucesión de profetas del Antiguo Testamento, se refleja una clara desigualdad social, que, sin embargo, iba más allá del simple problema sociológico: los problemas sociales eran causados por pecados que vulneraban la ley que Dios dio a Moisés. En cierto modo, los problemas sociales eran la consecuencia del pecado que anidaba en el corazón de los hebreos, ya que el seguimiento de la ley por parte del pueblo de Israel garantizaba la salvación del mismo. (Heb, 11, 1-3)

Jesús era un hebreo que seguía de forma recta las enseñanzas de la ley, pero que se atrevía a ir más allá. Por una parte, su mensaje complementaba la ley judía de forma

que originaba otro comportamiento. Por otra parte, procedió a modificar algunos aspectos de la propia ley otorgándose a sí mismo la potestad de reinterpretarla y así lanzar un mensaje nuevo y distinto. Jesús radicaliza aspectos de la ley y al mismo tiempo relativiza otros, de tal forma que el contenido resultante acaba siendo totalmente diferente a aquel pregonado por las autoridades judías, que ven en Jesús una amenaza. (Coda, 2014)

Las parábolas, con todo esto, permiten al lector adentrarse en el contenido más original y verídico de las Escrituras, consiguiendo formar así un comportamiento moral determinado que ha de ser seguido por los seguidores de Cristo para que, de esta forma, sean merecedores de la misericordia divina y puedan perdonárseles los pecados. El lector puede encontrar en ellas aquellos mensajes originales de Jesús incurriendo en la menor desviación del mensaje, que podría ser producida por la posterior promulgación de credos, dogmas e interpretaciones de movimientos posteriores de la Iglesia. Las parábolas son el instrumento para conocer mejor a Jesús, sus coetáneos, su mensaje y la justificación de por qué hacer lo que Él hacía. (Fricke, 2005)

## 2.2. Las Sagradas Escrituras y la infancia

### 2.2.1. Las parábolas y los niños

Es evidente que los niños tienen un lugar destacado en el Evangelio de Cristo. El niño es, según Ramírez (1979), el lugar donde se encuentra el fondo de la persona humana, teniendo como base la psico-análisis. Ese niño que hay dentro de cada uno es, en definitiva, poseedor de la esencia original de la persona y tiende a enviar reminiscencias constantemente en busca de ese anhelo siempre presente de un paraíso, de felicidad. Ramírez (1979) insiste en que el adulto ha de buscar al niño (sin perderse en infantilismos o pecar de ingenuo) en aras de encontrar la propia identidad y al mismo tiempo de hallar esa ansiada felicidad.

Saint-Exupéry (1943) explora esta idea: los niños son poseedores de una pureza y una visión no sesgada del mundo que les hace capaces de hablar de muchos aspectos de la vida sobre los cuales los adultos, en su proceso de crecimiento, han perdido la capacidad de hablar o pensar. Ramírez (1979) insiste en que los niños reflejan la sensibilidad humana, y de esta manera, “hace posible el cultivo de los mejores valores

de la vida”. (p. 7) Resulta así mismo curioso el enfoque que le da Saint-Exupéry en relación a las cosas serias, el cual es muy revelador en el objetivo de este trabajo:

El principito pensó que poseer estrellas era divertido y poético, pero no serio. El principito y las personas grandes tenían una idea muy diferente sobre qué son las cosas serias.

-Yo poseo una flor y la riego todos los días. También poseo tres volcanes que deshollino todas las semanas. Yo soy útil para mi flor y mis volcanes, pero tú no eres útil a las estrellas. (p. 49)

El hecho de poseer algo es un deseo de los adultos: tener más para así ser más y con ese más que se tiene conseguir más para ser aún más. De nuevo, Saint-Exupéry (1943) refleja este anhelo del ser adulto estupendamente:

-¿Y qué haces con tantas estrellas?-preguntó el principito, que nunca renunciaba a una pregunta.

-Nada, las poseo.

-Yo he visto a un rey que lo posee todo.

-Los reyes no poseen. Los reyes reinan. Es muy diferente.

-¿Para qué te sirve tener estrellas?

-Para ser rico.

-¿Y para qué te sirve ser rico?

-Para comprar otras estrellas.

El principito pensó que el hombre de negocios se parecía un poco al bebedor. Tampoco entendía su razonamiento. (p. 47)

Esta lacra arrastra a la humanidad desde tiempos inmemoriales y es el resultado de no buscar a ese niño, esa sencillez, ese hombre total que es capaz de encontrar su felicidad y su razón de vivir, desde dentro de sí y hacia los demás, rebosando confianza y entrega al otro. Precisamente, Jesús se ve tentado con ese pecado en su retirada al desierto después del Bautismo en el Jordán: arrodillarse, esto es, dejarse vencer por el pecado y poseer todos los bienes materiales que se ansían (Mt 4, 8-10). El problema es que, en caso de dejarse vencer, el resultado será como el hombre de negocios: poseerá

más y más estrellas y sus esfuerzos irán destinados a poseer aún más, la cual cosa será un proceso cíclico e interminable sin una finalidad que permita completar la felicidad del hombre.

Una de las manifestaciones más evidentes de la sencillez del hombre para entrar en el Reino de Dios es cuando Jacobo y Juan le piden ser los más importantes en su reino a Jesús. Cuando Jesús dice que esto ya está dispuesto, los demás increpan a estos por querer ser los más importantes, pues secretamente ansiaban también ocupar lugares de privilegio en ese reino. Sin embargo, Jesús establece: “Pero no será así entre vosotros, sino el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.” (Mc 10, 43-44)

Jesús insiste en este mensaje en varias ocasiones en el Evangelio. Y es aquí cuando hace referencia directa a los niños. ¿Por qué? Los niños son la manifestación máxima de lo insignificante, de lo simple, de lo frágil, pero también de la confianza, del amor, de la limpieza de corazón. Esta esencia máxima es la que Jesús quiere que sus seguidores consigan, pues así podrán confiar plenamente en Dios como padre (Ramírez, 1979).

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. (Mt 18, 1-5)

Cabe destacar también ese posicionamiento de Jesús: el niño es puesto en medio de ellos. El niño es el más importante, no los adultos y sus planes, sus pensamientos racionales que predominan en un mundo basado en la aprehensión del mismo mediante el método científico-técnico y la parcialización de la esencia del hombre hacia lo puramente intelectual (Scola, 2018). Jesús insiste de nuevo en el mensaje de sencillez de los niños durante el relato del juicio final: si el hombre se compadece de los más pequeños, de Jesús en persona se compadece. Y esa persona tendrá un lugar en el Reino de Dios. Esta exposición queda clarísima en el pasaje del Evangelio de Marcos:

Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis; porque de ellos es el Reino de Dios. De cierto os dijo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él. (Mc 10, 14-15)

En todos estos pasajes se contiene un mensaje aún más profundo: el Evangelio está dirigido a los niños. Ellos poseen un poder especial. Los niños interpretan el mundo a su modo y, si se sigue su interpretación, no se hace otra cosa que hallar las palabras del Evangelio. Jesús tiene palabras donde dirige hacia los niños su buena nueva. No se puede entrar en el Reino de los cielos si no se es como un niño, si no se es el último, el pobre, el marginado (Küng, 1979). Si no se es capaz de apreciar desde la confianza a Dios como Padre y sus motivos el amor y la misericordia que se deriva de ello.

El Papa Francisco, en la proclamación del año de la misericordia (2015), viene a decir esto mismo: cómo Dios está lleno de misericordia, lleno de amor busca al hombre hasta que lo encuentra y entonces lo perdona y lo salva. Las parábolas de la misericordia (La oveja perdida, La moneda perdida y El hijo pródigo) reflejan este amor divino. Continúa el Papa Francisco afirmando que el perdón es parte indeleble de la misericordia y que el ser humano ha de actuar movido por la misericordia, pues él mismo ha recibido misericordia.

¿No debías tú también tener misericordia de tu compañero, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enfadado, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. (Mt 18, 33-35)

En definitiva, los niños tienen un lugar privilegiado en el contenido evangélico. La siguiente pregunta que se plantea es simple pero interesante a la vez: ¿cómo acercamos las parábolas, que ya se ha dicho que son el contenido evangélico más puro que existe, a los poseedores del Reino de Dios? Estudiar el entendimiento que el niño puede tener de ellas puede dar la clave del mismo.

### **2.2.2. Las parábolas en la educación**

Como se ha dicho al principio de este trabajo, las parábolas son historias donde se establecen comparaciones entre elementos de la vida cotidiana y elementos trascendentales del ser humano. (Fricke, 2005) Estas historias, narradas por Jesús,

pueden ser consideradas literatura transmitida de forma oral. Es cierto que su significación religiosa y trascendental las aleja de aquello que se considera normalmente como literatura, pero también es cierto que en la tradición judía ya existían los denominados “midrash” (Blanco, 2020), historias moralizantes que tienen la misma intención que las parábolas bíblicas y, salvando las distancias, también con los cuentos tradicionales de Occidente.

Blanco (2020) defiende en su obra que, históricamente, los cuentos tradicionales han sido una forma por parte de la sociedad de enseñar diferentes contenidos evangélicos simples pero básicos, mensajes que debían calar en los niños para así formar su comportamiento y forjar también su moral. De esta forma, el autor considera que, si se destripan dichos cuentos y se ponen al servicio de la ideología dominante en dicho periodo histórico, se niega la verdad y el Evangelio que está contenido en ellos.

Lara (2019) señala que todas las sociedades han elaborado una literatura propia para hablar de la realidad que les rodea y se han interrogado sobre el mundo mientras daban acceso a ella a los niños de su seno. La literatura para los niños tiene una función educativa muy importante, ya que ofrece a las nuevas generaciones imágenes, símbolos y mitos para entender y hablar sobre el mundo. Además, la ficción de los cuentos permite la creación de un espacio entre el mundo interior del niño y su realidad exterior que lo convierte en un importante instrumento de socialización en una cultura.

Greimas (2003) sustenta que las parábolas son una herramienta pedagógica perfecta, pues posee una serie de propiedades e intenciones didácticas que trascienden tanto el aspecto ético y moral como el religioso. Gómez (2011) señala que la meta última de la escuela es “la formación integral de todas las dimensiones y capacidades que forman parte de la personalidad humana”. (p. 3)

Esta afirmación está fundamentada en la teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner (1983), donde se defiende que el ser humano tiene ocho formas de inteligencia. Cada una de ellas lleva a cabo un tipo de acción y está integrada en el resto de ellas. Ninguna de esas inteligencias es independiente, sino que todas forman un conjunto. Las inteligencias que explicó Gardner fueron la lingüística, musical, lógico-matemática, corporal y kinestésica, espacial y visual, intrapersonal, interpersonal e inteligencia naturalista.

Zohar y Marshall (2000) consideran sin embargo que existe una novena inteligencia: la inteligencia espiritual. Torralba (2010) la describe como aquella que permite tener aspiraciones trascendentales, que permite dotar de sentido la existencia y la realidad que circunda al ser humano. Si se tiene en cuenta esto, la inteligencia espiritual se considera también susceptible de ser integrada en la visión holística de educación integral que ha de buscarse en la escuela, sea cual sea la naturaleza de la misma.

Gómez (2011) continúa defendiendo que el cultivo de la inteligencia espiritual es una forma de acceso distinta y atractiva a la religión pues esta, en ocasiones, se ve deformada por visiones distorsionadas o parciales de la misma. Ratzinger (2000) afirma convencido que “debemos usar razonablemente los métodos modernos para que se nos escuche; o mejor, para hacer accesible y comprensible la voz del Señor”. (p. 3)

La clase de religión ha de ser el lugar donde se consiga entender el fenómeno religioso como “experiencia creadora y de sentido.” (Gómez, 2011, p. 7) El ser humano es un ser que vive desde la experiencia y en este sentido, se ha de fundamentar la religión como experiencia razonada y trascendente. Como dice Lara (2019), al afirmar la existencia de dicho espacio entre el interior y el exterior del hombre en general y del niño en particular, que en su caso encontraba espacio para la literatura, ese espacio es el que se ha de utilizar también para encontrar la experiencia religiosa, que es “un hacer hacia fuera de Dios.” (Gómez, 2011, p. 8)

Para cultivar la inteligencia espiritual se necesita que el niño se reencuentre con su interioridad y así hallar esa voz interior. A partir de ahí, podrá entrar en contacto de una forma nueva con la realidad que le circunda y vivirla de forma mucho más intensa. Educar al niño en la inteligencia espiritual significa abrirlo a “una experiencia de apertura, fluidez y donación”. (Gómez, 2011, p. 8)

La dimensión espiritual que la clase de religión en general y las parábolas bíblicas en particular pretenden acrecentar debe respetar una serie de claves pedagógicas que permitan la total aprehensión de la esencia evangélica que se busca transmitir. En ella, lo espiritual ha de ser fundamental, pues es el lugar donde se encuentra la individualidad y autenticidad de cada uno de los alumnos. La experiencia espiritual “vertebra y fundamenta a las demás.” (Gómez, 2011, p. 9)

Tampoco se ha de confundir la educación de lo espiritual con la transmisión del saber. La intención del trabajo de la clase de religión exige una dualidad: por un lado, el conocimiento de diferentes aspectos de la vida y fundamento cristianos; y por otro lado y más importante, la ejecución de actividades que acucien y promuevan el sentir espiritual. Cultivar el esfuerzo y el silencio, repitiendo ciertos procesos varias veces y procurando aplicar la máxima sencillez en los recursos que se aplican es vital para conseguir esto. (Gómez, 2011)

El aspecto espiritual humano es un área de la experiencia y el ser humano busca vivir dichas experiencias. La búsqueda espiritual ha de ser una cuestión vital en la clase de religión, convirtiéndola en una experiencia transformante. El primer hito, sin embargo, lo tendrá que vivir el profesor; de lo contrario, al ser la experiencia espiritual algo no transmisible mediante el saber, sino vivencial desde la experiencia, el profesor será incapaz de ofrecer nada a sus alumnos. (Torralba, 2010)

Gómez (2011) concluye afirmando:

Lo espiritual tiene un carácter dinámico, de camino, de búsqueda, de interrogante infinito. Más importante que la respuesta es la propia pregunta, tan importante como el camino es el caminar. Cuando potenciamos la dimensión espiritual podemos alcanzar una serie de habilidades y capacidades que conforman todo un proceso personal que debe culminar en la experiencia religiosa. (pp. 9-10)

### 2.3. El desarrollo moral del niño

Fuentes et al. (2012), consideran el enfoque piagetiano hacia el desarrollo moral del niño más como una búsqueda de la comprobación de sus aseveraciones anteriores que no un descubrimiento a partir del cual elaborarlas. Para Piaget, el desarrollo moral, al igual que el intelectual, es resultado de una evolución constante del niño al enfrentarse a estímulos exteriores que van modificando paulatinamente sus patrones de comportamiento. El niño posee un esquema inicial que va completando mediante la información que recibe del medio por un proceso de asimilación. Dicha información sufre un proceso de acomodación que modifica el esquema anterior hasta llegar a una nueva fase de equilibrio.

El desarrollo moral del individuo está ligado al desarrollo psicológico y por tanto ha de ser estudiado principalmente desde el punto de vista cognoscitivo. Al desarrollarse de forma paralela lo cognitivo y lo afectivo, un juicio moral es reflejo inmediato del estado cognitivo en que se encuentre el individuo. Almagiá (1987) defiende las dos etapas que Piaget consideró para el desarrollo moral: una etapa heterónoma o de realismo moral y una etapa autónoma o independencia moral.

Sin embargo, esta teoría se vio refutada por Kohlberg, quien subrayó que la cuestión moral no se puede reducir a una serie de procesos inconscientes o aprendizajes tempranos, sino que existen principios morales innatos en el ser humano que se adquieren resultado de un juicio racional maduro. (Mifsud, 1981) Kohlberg aplicó el esquema de desarrollo del niño en diferentes estadios en sus estudios sobre la evolución del juicio moral en la persona. Un estadio es una forma consciente de aprehender la realidad que rodea al individuo.

Los estadios cognitivos se caracterizan en implicar formas distintas de pensar y resolver un problema, ordenables en una secuencia invariable, donde las creencias del individuo se organizan en torno a esta forma de pensar. El estadio superior a uno dado implica adaptar todo lo que había antes a la nueva forma de pensar, reestructurándolo. (O'Connor, 1977) A partir de esto, Kohlberg estableció sus seis estadios progresivos de juicio moral a partir de las investigaciones de Piaget, aunque completándolos y profundizando en ellos. (Almagiá, 1987)

A partir de las investigaciones de Kohlberg, se deducen tres principales niveles de desarrollo moral, que a su vez está compuesto de dos estadios de desarrollo moral. Estos representan diferentes perspectivas que la persona adopta en relación a las normas morales de la sociedad. Son tres maneras diferentes de interconexión entre el sujeto, las normas y aquello que la sociedad espera de cada sujeto que la compone. (Vandernplas-Holper, 1982)

En el nivel preconvencional, los problemas morales quedan supeditados a los intereses concretos del individuo en sí y las consecuencias que sus acciones tienen sobre él mismo. Coincide con la etapa sensoriomotriz y preoperacional que propone Piaget, donde el desarrollo cognitivo del niño le impide ir más allá de sí mismo, esto es, de 0 a 7 años, aunque puede extenderse hasta los 10 años.

A nivel convencional, el sujeto se vislumbra como miembro de la sociedad que lo compone y actúa en consonancia con las expectativas del grupo en conjunto. El individuo se identifica con la sociedad en la que forma parte y toma como referencia el juicio moral que impera en dicha sociedad. Coincide principalmente con la etapa de operaciones concretas de Piaget, donde el niño comienza a salir de sí mismo y a desarrollar las habilidades mentalistas y la empatía, iniciándose en su integración como parte de un grupo social. Sucede entre los 7 y los 13 años.

Finalmente, el nivel de principios enfoca las disyuntivas morales por encima de la sociedad como ente regulador de la moral. Se definen asimismo valores y principios morales con validez y utilidad trascendente por encima de los grupos a los que el sujeto pertenece, ya que dichos principios son los que han de regular la sociedad. Este nivel sólo se puede adquirir en la etapa de operaciones formales de Piaget, a partir de los 11 años, aunque es cierto que muchas personas nunca llegan a tal nivel de abstracción moral. (Almagiá, 1987)

Kohlberg (1969) también explora el juicio moral como proceso cognitivo y realiza una reflexión sobre los valores del individuo para obtener una jerarquía según su importancia. Su base es la empatía, por lo que hasta que el individuo no la ha desarrollado completamente (inicio de la etapa de operaciones concretas de Piaget), es incapaz de poseer un juicio moral en sí mismo. El juicio moral es la condición indispensable para el paso de la etapa preconventional a la convencional, para la primera evolución del individuo desde el nivel básico de acción moral hasta el nivel colectivo. (González, 1989)

Otro aspecto susceptible de estudio es el sentido de la justicia, que González (1989) considera crucial para la evolución de moralidad y que se desarrolla a medida que el individuo interacciona con el medio que le rodea. A raíz de los estudios de Kohlberg, se deduce que el niño es quien construye sus valores morales y que la conducta moral se encuentra presente en todas las acciones que se realizan en el día a día.

Se podría tener ahora la tentación de convertir las parábolas en simples relatos moralizantes, descartando el componente espiritual y religioso de las mismas. La pregunta que se ha de hacer cualquiera que quiera enfocar las parábolas desde este

punto de vista es si se pueden desgajar religión y moral: si la segunda puede convivir sin la primera; y si la primera sirve de algo sin la segunda.

## 2.4. Teología y moral humana

### 2.4.1. Religión y moral

Conviene en primer lugar definir ambos términos. Religión es, según la RAE (2021), “conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, sentimientos de veneración y temor hacia ella, normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto”. Se encuentra en esta definición de religión el término moral, o sea que, al parecer, la religión incluye, entre otras cosas, una serie de normas para las personas.

Sin embargo, no se encuentra la misma relación en la definición de moral de la RAE (2021): “perteneciente o relativo a las acciones de las personas, desde el punto de vista de su obrar en relación con el bien o el mal y en función de su vida individual y, sobre todo, colectiva”. Aquí se establece una mención al bien y el mal pero destaca el término “desde el punto de vista de su obrar”, con lo que la moral queda, por lo visto, supeditada al punto de vista del individuo que obra. Curiosa diferencia, ¿no?

Resulta evidente que la primera fundamentación de los códigos morales que imperaron en las sociedades de la Antigüedad tenía una base religiosa. En las visiones animistas, las normas morales hacían referencia a la conducta correcta, mientras que en las religiones politeístas y monoteístas, las conductas correctas eran establecidas directamente por Dios o los dioses en cuestión.

Platón es el primero en preguntarse acerca de la santidad de las cosas y la base subyacente en su misma santidad. En otras palabras, por qué esta conducta es correcta e incorrecta, por qué esto es bueno o malo. Pascual (2020) incide en subrayar esa dualidad que se establece a raíz del diálogo en su obra entre Sócrates y Eutifrón: si las cosas son buenas porque la divinidad las quiere o si las quiere porque son buenas.

La disyuntiva es simple pero su base es lógica. Si el ser humano no se pregunta acerca del sentido de las normas que sigue, básicamente las sigue por un razonamiento impositivo; so pena de castigo por su incumplimiento (herejía, fuera de la ley y demás consideraciones) o como salvación de su alma como recompensa. Según se puede ver, ante consideraciones tan simples, sólo se puede pensar en el modelo preconventional de

Kohlberg (Almagiá, 1987), donde el cumplimiento de las normas sigue un patrón básico de refuerzo positivo-negativo. Dicho de otra forma: plantear así la conducta moral de un sujeto significa amoldarla a un planteamiento conductista de la misma. Esto es, la formación de una conducta determinada en base a la aplicación de premios y castigos de forma continuada. (Pellón, 2013)

El ser humano se pregunta de esta manera por el grado de autonomía de la moral: si la moral no necesita de base religiosa para sostenerse, la religión no puede tener control alguno sobre la moral del sujeto, pues el sujeto en sí puede construir una base racional propia sobre la que sostener su comportamiento. Por otra parte, afirmar de forma rotunda que la moral es imposible de sostenerse sin religión significa negar la racionalidad instrumental que las conductas consideradas correctas tienen en la mente de los individuos. (Rorty y Sinnot, 1991)

En efecto, Rorty es uno de los grandes representantes del pragmatismo americano de la segunda mitad del s. XX y, en su pragmatismo, la teoría del consenso es ciertamente clara: cualquier comportamiento puede ser considerado bueno siempre y cuando sea aceptado por todos los miembros de la sociedad. Esto implica que, para Rorty, la religión es una conducta moral más, un aspecto social que queda supeditada al consenso general. La existencia o no de ese consenso marcará la consideración de la religión dentro de dicha sociedad.

Sin embargo, existen algunos límites respecto a la definición del bien y del mal a partir de la teoría del consenso de Rorty. Kant establece que la persona humana posee dignidad, pues “persona es el sujeto cuyas acciones son imputables”. (Kant, 1989, p. 30) Micheline (2010) amplía esta definición de ser humano basándose en Kant:

Es un ser capaz de hacerse preguntas morales, de discernir entre lo justo y lo injusto, de distinguir entre acciones morales e inmorales, y de obrar según principios morales, es decir, de obrar de forma responsable. Los seres moralmente imputables son fines en sí mismos, esto es, son seres autónomos y merecen un respeto incondicionado. (párr. 8)

Habermas (2004) es aún más duro, pues considera que el ser humano con dignidad es aquel que reconoce en el otro la dignidad que posee. Este reconocer la dignidad en el otro otorga al sujeto que la reconoce su propia dignidad, un concepto de interrelación en la comunidad moral totalmente opuesto a la teoría rortyana: el bien no

se encuentra en la dictadura de lo que todos marcan, sino en el encuentro, mantenimiento y engrandecimiento de la dignidad del otro.

Por tanto, la moral es, en efecto, reflexionada por cada individuo, pero las concepciones del bien y el mal son las mismas para todos, pues:

Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Fil, 2, 2-4)

Jesús tiene bellas palabras para la concepción de la moral y de la religión. Los judíos basaban su comportamiento en cumplir los aspectos de la ley de Moisés, que les fue dada cuando salieron de Egipto. Pero, con el paso del tiempo, estas leyes pasaron de ser la unión del pueblo de Israel y su fundamento de relación con Dios a instrumentos de control por la oligarquía de la época. (Coda, 2014) Jesús no niega el cumplimiento de la ley, pero ese no es el punto de partida de su predicación.

Una de las principales disputas fue cuando replanteó aspectos de la ley judía que maniataban la acción de los judíos. El problema del sábado es uno de ellos. Jesús contesta a aquellos que critican a los discípulos por ir a buscar alimento: “¡El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado!” (Mc, 2, 27) En efecto, la regla tiene fundamento en cuanto es un don de Dios para el hombre, no es una regla con un fin en sí misma. (Coda, 2014)

El propósito de Jesús es anunciar la inminente llegada del Reino de Dios, una Nueva Alianza. Jesús cumple muchos aspectos de la Ley, pero su intención es muy interesante: muestra adhesión a la Ley si no percibe que Dios le pide algo distinto y, principalmente, trata de poner a la Ley como medio para la salvación del hombre y no como fin. (Coda, 2014) Al mismo tiempo, trata de darle el significado original que la ley que Yahvé dio a Moisés tenía y que, a lo largo del tiempo, pudo verse distorsionada y desfigurada en parte.

No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Os lo aseguro: mientras duren el cielo y la tierra, no

dejará de estar vigente ni una i o una tilde de la Ley sin que todo se cumpla. (Mt, 5, 17-18)

De esta forma, se puede apreciar que la fundamentación de la moral que da Jesús en el Evangelio es sólida y significativa: la moral (en este caso, la ley judía) está al servicio del crecimiento del hombre según desea Dios (Coda, 2014), mientras que, en la teoría del consenso de Rorty, la moral es un acuerdo consensuado entre el conjunto de la sociedad (Rorty, 1991).

La pregunta en este último caso es ¿para qué sirve esa moral consensuada? ¿Persigue un objetivo ulterior, trascendente? ¿O sólo es una manera pasajera de entender la realidad que cambiará según vaya cambiando la sociedad? Es más, ¿se puede buscar una realidad última entre los vaivenes que puedan ir sucediéndose entre los distintos acuerdos que vayan teniendo lugar? Se puede afirmar sin rodeos que no.

De ahí que aquellos que, encontrándose en la etapa postconvencional de Kohlberg, siendo capaces de replantearse principios y normas morales superiores a la realidad a la que se adscriben; (Almagiá, 1987) y, como Platón, se pregunten acerca del fundamento último de la moral (Pascual, 2020), en este caso, cristiana, encontrarán el fundamento último de esta: la moral es una herramienta al servicio del hombre para su salvación y la de los que le rodean.

La salvación a la que sirve la moral cristiana está contenida en los Evangelios: los Evangelios cuentan la historia de la salvación. ¿Y cuál se ha dicho que es el contenido más puro de los Evangelios, aquel que contiene de forma más pura las enseñanzas de Jesús para la salvación de los hombres? Exacto: las parábolas bíblicas.

### **2.4.2. La palabra de Dios**

En la Eucaristía, después de la lectura del Evangelio que corresponda en el calendario litúrgico, el sacerdote afirma lo siguiente: “Palabra de Dios”. (Pablo VI, 1963) La Iglesia Católica otorga la importancia que merece a las Sagradas Escrituras que fundamentan su existencia, pues en ellas se recoge la misión última de la Iglesia. (Ratzinger y Schönborn, 1995)

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mt 28, 18-20)

Sin embargo, a lo largo de la historia han sido muchos los que han desafiado la interpretación basada en la tradición de la Iglesia Católica. Lutero no fue el primero, pero sí fue uno de los más exitosos. Su postura delante de la Biblia es reveladora: la Biblia está por encima de cualquier autoridad humana, porque es directamente palabra de Dios. Por tanto, la Biblia posee una dinámica interna alejada de cualquier otra consideración que se decida hacer posteriormente, con lo que desacredita la tradición de la Iglesia, los Concilios y las interpretaciones papales. En otras palabras, la Biblia ha de ser tomada como única referencia, pues todo lo demás viene añadido por una autoridad humana, no divina. (Hoffmann, 2015)

La hermenéutica de Lutero no queda aquí; se atreve incluso a plantear la legitimidad de cada uno de los pasajes bíblicos que componen el recopilatorio de textos según la tradición. Su razón es evitar un posible fundamentalismo que sea equiparable a la postura islámica con respecto a sus escrituras sagradas. La manera por la que la hace es bastante curiosa: considera que la Biblia se ha de leer desde su centro, desde Cristo, para que de esta forma se pueda deducir qué pasajes bíblicos “dan testimonio de Dios y de su historia en el mundo de la misma forma en que Él se revela en Jesucristo.” (Hoffmann, 2015, p. 3) Esto es denominado como “principio material de lectura de la Biblia.” (Hoffmann, 2015, p. 3)

De esta forma, el cristiano es el motor que crea la escritura bíblica a partir de su relación con Cristo. A partir de Él, el cristiano se encuentra capacitado para establecer mandamientos claros, adecuados a la situación y al contexto en el que se encuentren. (Hoffmann, 2014) En otras palabras, cada cristiano puede llegar al mandamiento del amor, el más importante de Cristo para Lutero, de distintas maneras. Habrá tantas maneras de llegar al mandamiento del amor con Dios y con el prójimo como contextos y situaciones cada cristiano se vaya enfrentando a lo largo de su vida. (Hoffmann, 2015)

Esto es, lógicamente, grave. Cuestionada la tradición cristiana y el papel de los Concilios de una forma tan severa, se abría una novedosa legitimidad de cada una de las personas que leyeran las escrituras para interpretarlas según creyeran y para poner en práctica sus mandamientos según consideraran. En otras palabras, Lutero recuperaba el relativismo de los sofistas y lo ponía al servicio de la religión, del hombre. En el siglo

XVI, donde las diferentes ciencias sitúan como centro del universo al hombre, la hermenéutica de Martín Lutero permitía también la autodeterminación en el ámbito religioso, desvistiéndolo de su sacralidad. (Fusi, 2012)

Calvino ahonda en el entendimiento del conjunto de la Biblia refiriéndose al Antiguo Testamento como objeto de estudio histórico-gramatical, donde la promesa de la llegada de Cristo fundamenta su existencia a lo largo de todo tipo de menciones, imágenes y juramentos. Realmente su estudio de la Escritura se basa en la idea de que es un texto interpretable a la luz de un método histórico-crítico, mientras defiende que la Sagrada Escritura ha de ser vivida en la fe. Calvino exhorta al cristiano a adentrarse en los entresijos de la Palabra de Dios para extraer su verdadero significado, entendiendo los pasajes bíblicos como objeto de estudio y de creencia. (Roldán, 2020)

Calvino insiste en reconsiderar constantemente las Escrituras en el contexto en el que se vive, ya que la Biblia es un libro presente que se beneficia de las conclusiones teológicas que se han ido sucediendo a lo largo de la historia. En otras palabras, las investigaciones anteriores permiten al cristiano entender mejor las Escrituras en las que cree, para que paulatinamente las vaya entendiendo mejor. Para Roldán (2020), Lutero y Calvino comparten su obsesión por situar a Cristo como fuente de luz para desentrañar el mensaje cristiano, al igual que de dichas concepciones se benefició Barth (2000) para elaborar su teología inclusivista, así como de precisar el enfoque cristocentrista, el cual actualmente impera en la Iglesia Católica. (Pablo VI, 1964)

De esta forma, el estudio de la Escritura puede permitir un mejor entendimiento de la misma, pero en todo estudio que se realice se ha de poner a Cristo como centro de cualquier investigación, pues el fundamento último de cualquier investigación sobre las Escrituras ha de ser la de desentrañar aún más y aún mejor el contenido del mensaje cristiano. En este caso, Calvino es más prudente a la hora de determinar el grado de idoneidad de los pasajes bíblicos, lo que le diferencia de Lutero. (Roldán, 2020)

Sin embargo, Calvino desvirtúa las Escrituras tanto en cuanto realza la capacidad de conocer a Dios en otros ámbitos distintos a la Biblia. La naturaleza, la Creación, es una forma más de conocer a Dios sin necesidad de abrir ningún libro sagrado. Calvino rescata la teología natural de Lutero, por la que se defiende que algunos aspectos divinos sólo pueden ser realmente entendidos a través de la naturaleza, y fundamenta que la teología natural es la única realmente capacitada para explicar el

poder de Dios y su atemporalidad. Para ello, se basa en el discurso que el apóstol Pablo dio en su peregrinación en Grecia. (Blanco, 2018)

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. (Hch, 17, 26-29)

En la cita anterior el apóstol Pablo no puede hacer referencia alguna a ninguna escritura conocida, puesto que aquellos que le escuchan no las pueden conocer; por tanto apela a elementos de la Creación que cualquier ser humano experimenta en su vida diaria. En cierto modo, aquellos que escuchan pueden ver la obra de Dios a su alrededor y entender su grandiosidad. (Blanco, 2018) Sin embargo, la teología natural de Calvino y las bases de la hermenéutica de Lutero (Hoffmann, 2015) acaban resultando insuficientes.

En primer lugar, la teología que defiende Calvino es, en pocas palabras, simple. La teología natural puede resultar útil para dar algún ejemplo concreto de la huella de Dios en el mundo; pero no puede compararse con el valor incalculable que las Sagradas Escrituras tienen en el conocimiento de qué es Dios. (Küng, 1979) Por otra parte, implica que Dios puede ser entendido a partir de aquello que ha creado, es decir, de la realidad material. Según este planteamiento, un método que fuera eficaz para aprehender la realidad material permitiría alcanzar el entendimiento de lo inmanente, pues sus claves se encuentran en los signos visibles y cuantificables que rodean al ser humano.

Hacer esto, en resumidas cuentas, permite la intención de querer utilizar un método científico-técnico para adentrarse en los elementos inmateriales, puesto que, conociendo aquello material, se conocerá aquello inmaterial. (Scola, 2018) Pese a que las conclusiones que obtiene Calvino con su hermenéutica son realmente interesantes (invisibilidad, inmutabilidad, ausencia de cambios), (Blanco, 2018) el legado de la teología natural no ha sido el que seguramente esperaba el teólogo suizo (Scola, 2018).

La labor de ambos teólogos fue la que estableció las bases para cuartear la interpretación dogmática única que poseía la Iglesia Católica. En el caso de ambos teólogos, su trabajo causó escisiones en el seno de la Iglesia y derivó en caminos diferenciados que causaron estragos a lo largo de los siguientes siglos. (Fusi, 2012) En el apartado teológico, el principio material de lectura de la Biblia permitió la profusión de versiones de las Sagradas Escrituras según el idioma o el enfoque que se le quisiera dar. (Blanco, 2018)

Basándose en tal principio, comenzaron a emerger, ya posteriormente, las ediciones de la Biblia para niños. De esta forma, utilizando los recursos propios del género de la Literatura Infantil y Juvenil, se creaban recursos literarios para los niños que modificaban, en mayor o menor grado, el contenido de las traducciones más fidedignas para convertirlo en más accesible para los niños. (Machado, 2004)

Sin embargo, el lenguaje original de las Escrituras, aun con su traducción al castellano, sigue poseyendo una resonancia, una belleza y un atractivo que ninguna producción adaptada sabe captar del todo:

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. (Mt 7, 28-29)

Es por esto que la Iglesia ha querido continuar el encomendado que recibió en su fundación por Jesucristo. La manera por la cual lo ha querido hacer es muy reveladora: se trata de la pedagogía de Dios.

## 2.5. La pedagogía de Dios

Evangelizar es el cometido esencial de la Iglesia. Durante toda su existencia, se ha dedicado a enseñar el mensaje evangélico, por lo que se puede considerar maestra, ya que cuando enseña el contenido evangélico, educa. (Blanco, 1991) Así se recoge en la Biblia: “si yo evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Cor 9, 6)

La Iglesia sabe del peso educador que tiene como transmisora de las enseñanzas de Jesús de Nazaret y por tanto se convierte en experta en educación, como se recoge en los documentos del Vaticano:

Debiendo la Santa Madre Iglesia atender toda la vida del hombre, incluso la material en cuanto está unida con la vocación celeste para cumplir el mandamiento recibido de su divino Fundador, a saber, el anunciar a todos los hombres el misterio de la salvación e instaurar todas las cosas en Cristo, le toca también una parte en el progreso y en la extensión de la educación. (Pablo VI, 1965, párr. 3)

La acción educadora de la Iglesia tiene una particularidad especial, ya que su mensaje no es menos especial. Sí que se clasificaría dentro de las ciencias pedagógicas, por lo que es susceptible de los cambios y mejoras que las distintas investigaciones al respecto han producido. Al mismo tiempo, se han de tener en cuenta la didáctica, en el sentido de las diferentes programaciones, técnicas de educar... ya que el ser humano y la Iglesia recibe de forma asertiva el progreso cultural de la sociedad. (Blanco, 1991)

Sin embargo, la pedagogía de la fe, que es la forma por la que la Iglesia quiere enseñar, presenta su originalidad, ya que recibe la influencia directa de la acción educativa de Dios mismo, la Pedagogía de Dios. No es un ámbito abarcable ya que cualquier intento de profundización será siempre parcial debido a lo inabarcable del concepto de Dios, muchas veces definido como una negación. (Blanco, 2018) Pero la investigación siempre será bienvenida, puesto que permitirá continuar descubriendo nuevas reflexiones y escuchas de la Palabra de Dios que permitan seguir encontrando claves de su pedagogía.

También dichas investigaciones enriquecen la didáctica, pues entienden al ser humano desde su esencia, como imagen y semejanza de Dios. En este sentido, no son las investigaciones en la pedagogía y didáctica general las que benefician esta pedagogía divina; más bien es la pedagogía de Dios la que ayuda a entender mejor al hombre, a aquello que es y aquello que ansía ser. (Blanco, 1991)

En la Pedagogía de Dios se juntan la acción de Dios y la reacción del hombre, donde la salvación del hombre, la consecución de su plenitud, es el objetivo final del proyecto divino. (Blanco, 1991) Hay así una evidencia clara de la carga pedagógica que arrastra la historia de salvación del hombre: “es un proceso de progresivo desarrollo, fruto de un proyecto divino, que tiene como finalidad la plenitud del hombre.” (Blanco, 1991, p. 7) En dicho proceso de desarrollo y relación entre Dios y el hombre, la

condescendencia es aquella que vertebra mejor la Pedagogía de Dios como estilo pedagógico.

En la actuación de la Pedagogía de Dios, es Él el que toma la iniciativa, ya que se presenta con su amor hacia el hombre. En su acción pedagógica, utiliza ejemplos vivenciales como imágenes o parábolas para permitir la comprensión a todos los sectores de la sociedad. No se limita a enseñar la cultura que impera en ese momento y contexto en particular, sino que hace uso de ella como forma de hacer llegar a los demás el mensaje cristiano. (Guerrero, 2014)

La Pedagogía de Dios, por tanto, reuniría las siguientes características: la acogida del extraño como buscado y querido por Dios; el anuncio de la Buena Nueva, de la llegada del Reino de Dios y de la misericordia divina; y el amor liberador del mal y promotor de vida. (Blanco, 1991) Dios responde mediante su amor la necesidad vital del hombre de buscar el sentido de su vida.

En esta pedagogía, la actitud de servicio es crucial, ya que permite al que educa a poner todo aquello que sabe, que tiene, que es, al servicio de cada uno de los alumnos que tiene a su cargo; es un servicio a la educación integral de las personas. Se emplean en este estilo educativo los recursos de la comunicación interpersonal, pues es ante todo una pedagogía relacional, que siempre sale de uno mismo para buscar al otro. (Welch, 2011)

Después de todo, cabe hacerse una pregunta: ¿quién será el mejor maestro de la Pedagogía de Dios? Si se plantea esta pregunta cabe destacar primero que Dios, el Verbo, “se hizo carne y habitó entre nosotros.” (Jn 1, 14) Dios se encarnó como hombre en la figura de Jesús y se puso a enseñar a los hombres el Evangelio. En las Sagradas Escrituras se le reconoce el título de “Rabí” (Jn 1, 38), que significa Maestro.

Es posible que las hermenéuticas de los teólogos protestantes hayan conseguido cambiar la forma de entender la Biblia; y al mismo tiempo, al desacralizarla, han permitido la profusión de adaptaciones alrededor de la misma. (Fusi, 2012) Sin embargo, para el caso que ocupa este trabajo, ¿no será mejor dejar al “Rabí” hablar por sí mismo a los niños que pueblan las aulas de infantil? ¿Qué mejor maestro de la Pedagogía de Dios hay que aquel que la mostró a los hombres?

### 3. Objetivos

A continuación, se exponen los objetivos que se han buscado con la realización del consiguiente trabajo dirigido a los alumnos de Educación Infantil para que de esta forma, sus capacidades espirituales y emocionales puedan desarrollarse de una manera más satisfactoria.

#### Objetivo general

- Realizar un trabajo de investigación sobre las parábolas bíblicas y su aplicación en la Educación Infantil para elaborar un recurso didáctico en consonancia con las conclusiones obtenidas en dicha investigación.

#### Objetivos específicos

- Realizar un trabajo de investigación sobre la identidad de las parábolas y su importancia en el conjunto de los Evangelios sinópticos.
- Ahondar en la relación de la moral católica con las parábolas bíblicas y las teorías de la psicología del desarrollo existentes.
- Hallar un vínculo que permita cultivar la Inteligencia Espiritual a través de las parábolas contenidas en los Evangelios sinópticos.
- Elaborar una propuesta didáctica basada en la aplicación de las parábolas bíblicas en Educación Infantil según la Pedagogía de la fe.
- Diseñar un recurso didáctico que aúne la aplicación de las parábolas bíblicas en un contexto educativo de Educación Infantil con las características y necesidades de los niños que lo componen.

## 4. Metodología

El presente trabajo, como se ha indicado anteriormente, busca convertir en accesibles los textos bíblicos, en particular las parábolas bíblicas, a los niños de Educación Infantil. Se pretende sin embargo huir de cualquier tipo de adaptación bíblica hecha anteriormente. La intención es recurrir a las traducciones disponibles, en concreto de la lengua castellana, para ser presentadas a los niños de una manera atractiva y fácil de aprehender para ellos que les permita formar su inteligencia espiritual

De esta forma, se ha partido de una metodología cualitativa puesto que han sido base para la realización de este trabajo las Sagradas Escrituras, así como las teorías y los trabajos anteriores de distintos autores especializados en la psicología, la teología, la filosofía, la antropología y la educación.

El enfoque analítico ha estado presente en la elaboración de dicho escrito, tanto para la elaboración del marco teórico como de la propuesta didáctica. Se ha partido de distintas fuentes primarias tales como libros; artículos publicados en revistas del ámbito psicológico, teológico y educativo; y bases de datos y repositorios de obras digitalizadas como Google Académico y Dialnet, entre otras. Desde aquí, se ha reflexionado sobre la idoneidad o no del concepto de las parábolas y la conveniencia de su presencia en la etapa de Educación Infantil.

Se puede afirmar que se ha aplicado un enfoque inductivo en el que, basándose en los estudios y lecturas sobre el tema elegido, se ha determinado la necesidad de plantear una propuesta didáctica acorde con aquello que se ha establecido en los objetivos al principio del trabajo para acrecentar su presencia durante la aplicación de la misma.

La propuesta didáctica parte de un enfoque descriptivo en el que se plantea una serie de recursos útiles para cualquier clase de religión, rutinas o incluso pastoral pensada para niños pequeños, acorde con las características del grupo al que se desee dirigir dichos recursos aquí presentes.

La selección del tema no fue difícil. La determinación de utilizar las parábolas bíblicas como recurso trascendental en Educación Infantil fue clara desde el primer momento, aunque sí fue necesario indagar sobre el tema para conseguir fundamentar el mismo y decidir si finalmente era adecuada o no su elaboración final.



El trabajo ha sido realizado mediante la interacción constante entre la directora del trabajo y un servidor, en la que la retroalimentación entre ambos ha contribuido a aumentar la calidad del resultado final. La directora ha aportado recursos e ideas francamente interesantes que han dirigido de forma evidente el crecimiento del trabajo.

La organización ha ido aumentando de forma paulatina, pues si bien al principio de la realización del trabajo el orden de las ideas y contenidos era más bien caótico, la progresiva búsqueda y revisión de distintos apartados y objetivos inherentes ha ido confeccionando una organización cada vez más efectiva y definida que ha permitido dar forma al presente escrito.

Las fundamentaciones teóricas, contenidos y resultados de investigación se evidencian en la propuesta didáctica, ya que han sido precisamente estos los causantes de dicha propuesta. La investigación constante de recursos en las diferentes fuentes consultadas ha permitido crear un hilo conductor que pueda ser aprovechado por los docentes de Educación Infantil.

Las diferentes partes que componen el trabajo han sido revisadas de forma exhaustiva para permitir la adecuación a la normativa APA; la mejora de la calidad de la disertación; la correcta redacción y coherencia entre las diferentes partes del trabajo; y para constatar que su originalidad e idoneidad son dos características que hagan al trabajo merecedor de su aplicación posterior a un aula.

## 5. Desarrollo

En el presente apartado se presenta la propuesta didáctica diseñada para cualquier aula de 2º o 3º curso de Segundo Ciclo de Educación Infantil, con el objetivo de proponer una serie de recursos para el correcto desarrollo de las áreas de “El conocimiento de sí mismo y la autonomía personal” y “Los lenguajes: comunicación y representación.”

La siguiente propuesta didáctica no se ha podido llevar a la práctica, aunque ha sido pensada, diseñada y elaborada teniendo en cuenta la experiencia previa en los campos de conocimiento involucrados, las investigaciones de expertos y las propias experiencias y aprendizajes adquiridos después de la realización de las prácticas y las asignaturas de la carrera.

La propuesta didáctica está vinculada con la inteligencia espiritual. Es la base para la trascendencia del ser humano y es un elemento clave en el desarrollo del niño. El niño tiene la capacidad de entender y de aprehender la realidad ulterior, aunque de una forma mucho más rudimentaria que los adultos, quizá más completa que los mismos. La educación no puede obviar el deber que tiene con dicha inteligencia y con el niño como razón de ser.

Como se ha dicho previamente, las parábolas bíblicas son el contenido más puro del mensaje de Cristo y de esta forma, el papel de dichas escrituras en el niño ha de ser base fehaciente de su conocimiento de Jesús. Al mismo tiempo, sus implicaciones inmanentes con el ser humano convierten estas lecturas en fuente fiable de formación religiosa y punto de encuentro con Dios.

La propuesta didáctica parte de las escrituras en su traducción al castellano según la Biblia de Jerusalén, que es la utilizada por la Diócesis de Valencia en las lecturas en la Sagrada Eucaristía. Se rechaza cualquier otra versión que no sea esta al considerarse que desvirtúa la esencia original del mensaje cristiano reduciendo su contenido a meros pasajes, casi como historias moralizantes, pensando que así se vuelven más accesibles para los niños.

Los recursos del trabajo buscan partir las parábolas en pocas frases, cuantas menos mejor, buscando que sean abarcables para el niño sin llegar a constituir oraciones totalmente inconexas entre sí que el niño sea incapaz de entender ni extraer un

significado de las mismas. La finalidad es que el niño conozca la Escritura tal como es y la escuche y extraiga su significado, sin darle una lectura que el niño no sea capaz digerir por su edad.

Lógicamente, la Escritura puede resultar ciertamente compleja debido al uso de recursos estilísticos y de retórica para aumentar su belleza. En este sentido, se propone la lectura del pasaje de nuevo, fijándose en aquellos aspectos que los niños tal vez no hayan conseguido captar o puedan tener más dificultades para entender. La lectura repetida de un pasaje permite al niño reflexionar sobre el mismo, así como al docente, que puede redescubrir la belleza del mensaje divino que se contiene entre esas pocas líneas.

Se rechaza la idea de que el lenguaje estándar sea inapropiado para los niños y de esta forma se haya de simplificar. Los niños de Educación Infantil se encuentran en una etapa de aprendizaje del lenguaje que les permite comprender y aprender estructuras más complejas y nuevas palabras con facilidad. Si se le ofrece un lenguaje empobrecido al discente, sólo se conseguirá un futuro empobrecimiento del lenguaje del alumno.

La partición se estructura siguiendo una estructura de días: cada día contiene la parte del escrito bíblico que se ha de leer en conjunto, aunque nunca se debe perder de vista el hecho de que el conjunto de citas constituyen una parábola en sí misma y por tanto están interconectadas entre sí. La persona que desee utilizar este recurso no puede olvidar esto pues es imprescindible para poder obtener el máximo del presente recurso didáctico.

Después de la partición de las parábolas, se procede a un sencillo análisis donde se recogen las diferentes razones de la división de cada una de las parábolas en los diferentes fragmentos que han acabado resultando. Es cierto que en muchas de las ocasiones puede parecer que se esté realizando una interpretación de las parábolas (que podría ser un tanto contradictorio) pero esta interpretación subjetiva justifica la división de cada pasaje bíblico, y, por tanto, se entiende que es necesaria.

## 5.1. Objetivos del recurso didáctico

### **Objetivo general**

Integrar la enseñanza religiosa de los alumnos de educación infantil con el descubrimiento de las parábolas bíblicas utilizando un lenguaje que permita aprehender

toda la esencia de las mismas mientras se presenta de forma breve en diferentes momentos para ser abarcable por los niños.

### Objetivos específicos

- Integrar la enseñanza religiosa de los alumnos de Educación Infantil con el descubrimiento de las parábolas bíblicas como contenido esencial del mensaje cristiano.
- Utilizar un lenguaje estándar que permita aprehender los contenidos del mensaje cristiano para los niños sin desvirtuarlos o convertirlos en susceptibles de interpretación.
- Presentar los diferentes aspectos de las parábolas de forma escalonada para conseguir una mayor fijación en los niños y que sean abarcables para ellos.
- Contribuir al desarrollo de la inteligencia espiritual de los niños de Educación Infantil.

## 5.2. Contenidos curriculares

La elaboración del recurso didáctico está encuadrada en una serie de contenidos curriculares del Decreto 38/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunitat Valenciana.

Respecto al Área I. El conocimiento de sí mismo y la autonomía personal, destaca:

- Bloque 1. El cuerpo y la propia imagen.
  - d) Valoración y actitud positiva ante las demostraciones de sentimientos, de emociones y de vivencias propias y de los demás. El control gradual de las mismas.
  - e) Aceptación y valoración ajustada y positiva de la propia identidad y de sus posibilidades y limitaciones, así como de las diferencias propias y de los demás evitando discriminaciones.
- Bloque 3. La actividad y la vida cotidiana.
  - a) La percepción de los deseos y de los estados de ánimo, su manifestación y comunicación. La práctica de destrezas, actitudes, normas y la consolidación de hábitos positivos.

- d) La interacción y colaboración con actitudes positivas para establecer relaciones de afecto con los otros.

Respecto al Área II. El medio físico, natural, social y cultural, destaca:

- Bloque 3. La cultura y la vida en sociedad.
  - b) La toma de conciencia de la necesidad de los grupos sociales y de su funcionamiento interno. Las relaciones afectivas que se establecen entre ellos.

## 5.3. Desarrollo de las parábolas

### 5.3.1. La casa sobre la roca (Lc 6, 47-49)

#### *Primer día*

Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir la inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. (Lc 6, 47-48)

#### *Segundo día*

El que haya oído y no haya puesto en práctica es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa. (Lc 6, 49)

#### *Análisis*

La parábola de La casa sobre la roca establece dos situaciones totalmente opuestas entre sí que, cuando son leídas en conjunto, expresan una contraposición entre el que escucha y pone en práctica aquello escuchado y aquel que no hace esto. Cada situación, sin embargo, es breve y abarcable para los niños, y, sobretodo, puede ser constituida como una historia con sentido propio en sí misma. En realidad, cada una de las partes de esta parábola es una pequeña parábola en sí misma.

### 5.3.2. El sembrador (Mt 13, 3-8/19-23)

#### *Primer día*

Salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. (...) Sucede a todo el que oye la palabra del

Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón.  
(Mt 13, 3-4/19)

#### *Segundo día*

Otras cayeron en pedregal donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. (...) El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconsistente y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumbe enseguida. (Mt 13, 5-6/20-21)

#### *Tercer día*

Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. (...) El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin fruto. (Mt 13, 7/22)

#### *Cuarto día*

Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra setenta, otra treinta. (...) El que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la palabra y la entiende: este sí que da fruto y produce, uno ciento, otro setenta, otro treinta. (Mt 13, 8/23)

#### *Análisis*

Al igual que en La casa sobre la cosa, El sembrador es también una parábola con cuatro situaciones bien diferenciadas que se podrían considerar pequeñas parábolas de por sí. La cuestión es que el sentido de la parábola tal como la explica Jesús se encuentra más adelante en las Escrituras y merece la pena rescatarla para complementar el sentido de la parábola en conjunto. Al igual que hay cuatro situaciones diferenciadas en esta parábola, la partición propuesta persigue presentar cada una de esas situaciones en sí misma.

El único inconveniente con esta partición es que el fragmento correspondiente al segundo día puede resultar un poco largo; pero resulta evidente que no tiene sentido realizar ninguna subdivisión en él, pues si se quisiese evitar pecar de mucha extensión en cada parte, se podría acabar pecando en perder todo el significado al trocear excesivamente las partes.

### 5.3.3. El trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30/37-43)

#### *Primer día*

El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. (...) El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. (Mt 13, 24/37)

#### *Segundo día*

Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. (...) El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno. (Mt 13, 25-26/38)

#### *Tercer día*

Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?” Él les contestó: “Algún enemigo ha hecho esto.” (Mt 13, 27-28)

#### *Cuarto día*

Dijeron los siervos: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?” Contesta el señor: “No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega.” (...) El enemigo que sembró cizaña es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. (Mt 13, 28-30/39)

#### *Quinto día*

“Al tiempo de la siega, diré a los segadores: “Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.”” (...) De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será el fin del mundo. (Mt 13, 30/40)

#### *Sexto día*

El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. (Mt 13, 41-42)

#### *Séptimo día*

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. (Mt 13, 43)

### *Análisis*

Dividir esta parábola en fragmentos es más complejo de realizar, pues la intención es plantear una fragmentación lógica y la parábola presente puede parecer que sólo cobra sentido en el conjunto de la misma. Sin embargo, una vez realizada, pueden extraerse nuevos significados y connotaciones al leerla de forma pausada, uno o dos versículos cada vez.

El primer día está planteado de la siguiente manera para establecer una relación estrecha con la parábola del sembrador; las aclaraciones, al igual que en dicha parábola, se encuentran más adelante en el texto de Mateo y también vale la pena adjuntarlas con las frases correspondientes.

El segundo día prosigue en sus aclaraciones de los diferentes personajes que participan en la parábola y al mismo tiempo en la historia de la salvación. Las acciones que transcurren en ella, sin duda, ya son muy reveladoras.

El tercer día responde a la sorpresa de los siervos del campo al ver crecer frutos indeseados en el mismo. Se intenta enfatizar en el hecho de que “Algún enemigo ha hecho esto” (Mt 13, 28) para dejar clara la presencia del Maligno y su influencia en la historia de la salvación.

El cuarto día redondea la acción de los tres anteriores al inquirir en la paciencia del sembrador con su campo, dejando que ambos vegetales crezcan juntos hasta el momento de recoger el fruto. Se trata de aclarar los contenidos que quedan por explicar, sin que por ello el fragmento quede vacío de sentido.

El fragmento del quinto día es revelador y casi definitorio: la comparación entre los hijos del Reino y los hijos del Maligno con el trigo y la cizaña queda clara en el destino de ambos elementos: el trigo, guardado, la cizaña quemada. Ciertamente es que en esta cita el énfasis queda puesto en lo que le pasa a lo que es malo, pero no por ello se considera que sea nocivo para los niños.

El sexto día es muy literal: se acaba la comparación y comienza la afirmación segura y clara sobre el final de los hijos del Maligno. En el texto resuena con el mismo tono con el que una madre advierte a su hijo sobre las consecuencias de desobedecer: se va a quedar sin postre si lo hace. Una forma bastante tradicional de didáctica pero no por ello menos efectiva.

Pese a que el séptimo día podría ir junto a la cita del día anterior, por su brevedad y su continuación de significado con la misma, la belleza de sus palabras y el canto de esperanza que supone hacen que sea preferible que sea referida como una cita en sí misma.

#### **5.3.4. La oveja perdida (Lc 15, 4-7)**

¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? Cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros y, llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido”. Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

##### *Primer día*

¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? (Lc 15, 4)

##### *Segundo día*

Cuando el pastor encuentra la oveja perdida, se la pone muy contento sobre los hombros y, llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido”. (Lc 15, 5-6)

##### *Tercer día*

Os digo que habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión. (Lc 15, 7)

##### *Análisis*

Es una parábola bella y un canto de esperanza alentador. Ninguno de los tres fragmentos tiene desperdicio, pero los tres pueden ser leídos de forma independiente sin que por ello originen ninguna contradicción; es más, leídos en tres días distintos, es fantástico como puede ser una forma de insistir sobre el mismo mensaje de misericordia y perdón que contienen sus líneas.

### **5.3.5. La moneda perdida (Lc 15, 8-10)**

#### *Primer día*

¿Qué mujer que tienen diez monedas, si pierde una, no enciende una lámpara y barra la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? (Lc 15, 8)

#### *Segundo día*

Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la moneda que había perdido.” (Lc 15, 9)

#### *Tercer día*

Os digo que hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta. (Lc 15, 10)

#### *Análisis*

Esta parábola sigue exactamente la misma estructura que la de La oveja perdida, con un mensaje además bastante análogo a esta, por lo que la estructura de su división sigue el mismo planteamiento: pregunta por un comportamiento bello pero que exige esfuerzo al realizarlo, alegría por la resolución favorable y conclusión. Al igual que esta, por tanto, su lectura en tres días permite insistir en el mismo mensaje de tres formas distintas.

### **5.3.6. El hijo pródigo (Lc 15, 11-32)**

#### *Primer día*

Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. (Lc 15, 11-13)

#### *Segundo día*

Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. (Lc 15, 14-15)

### *Tercer día*

Él deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. Y entrando en sí mismo, dijo, ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! (Lc 15, 16-17)

### *Cuarto día*

“Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre. (Lc 15, 18-20)

### *Quinto día*

Estando el hijo menor todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” (Lc 15, 20-21)

### *Sexto día*

El padre dijo a sus siervos: “Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha resucitado; estaba perdido y lo hemos encontrado.” Y comenzaron la fiesta. (Lc 15, 22-24)

### *Séptimo día*

El hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque ha vuelto sano.” El hijo mayor se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba. (Lc 15, 25-28)

### *Octavo día*

El hijo mayor replicó a su padre: “Hace años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡Ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con mala gente, has matado para él el novillo cebado!” (Lc 15, 29-30)

### *Noveno día*

El padre le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha resucitado; estaba perdido y lo hemos encontrado.” (Lc 15, 31-32)

### *Análisis*

La belleza de la parábola del Hijo pródigo es inconmensurable; y plantear una división de la traducción castellana para volverla suficientemente accesible para niños de infantil es un reto por sí sólo.

En el primer día ha de quedar clara una idea: el hijo que se va quiere vivir como le dé la gana con el dinero de su padre. No se puede reducir más la extensión del primer día; la unicidad de significado es una constante en el presente trabajo y por tanto se ha de mantener tanto como sea posible. Sin embargo, no se considera que por ello este fragmento deje de ser asequible.

El segundo día implica un avance más en la decadencia del hijo pródigo; un contraste con el día anterior, las consecuencias de sus actos. Cualquier niño pudo deducir del primer fragmento que no parecía muy inteligente gastárselo todo; ahora se ve por qué. Además, cualquiera se puede acordar de cómo estaba en el primer fragmento y cómo ha acabado en el segundo.

El fragmento del tercer día tiene como intención recrearse en la desgracia de este hombre: cómo, al alejarse del padre, se consume de hambre, y se acuerda, no ya de su vida de antes, sino de la vida de aquellos que en su día le servían. El culmen de su humillación llega cuando envidia a sus antiguos siervos, aunque luego surja un embrión de buena idea de toda su desgracia.

En el cuarto día nace la resolución que origina el retorno a la casa del padre, aunque la intención principal al seleccionar esta cita es insistir en su estado de tristeza y que está dispuesto a hacer cualquier cosa con no morir de hambre. El hijo se fue rico y se lo gastó todo con opulencia; ahora vuelve como un mendigo pidiendo limosna.

El quinto día se presenta a modo de comparación entre ambos personajes: al padre le da igual todo, se lanza a cubrir de besos al hijo que ha vuelto sin nada; el hijo insiste en considerarse indigno y hace bien, pues todo aquel que lee o escucha esta parábola así lo piensa. Cualquiera en su situación hubiese hecho lo mismo.

La máxima al dividir el contenido del quinto y sexto día es crear un contraste: el hijo se ha humillado en el día anterior. Esto lo recuerda el niño, que, ahora, puede esperar un castigo, una aceptación de las condiciones que le da su hijo o incluso un rechazo; pero no es así, sino que el padre le trata como un rey sin siquiera merecerlo. Se recomienda encarecidamente leer otra vez la siguiente frase: “celebrems una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha resucitado; estaba perdido y lo hemos encontrado.” (Lc 15, 23-24) Puede que se trate de una de las citas más hermosas que se encuentran en los Evangelios: la expresión máxima del perdón, de la misericordia de Dios. Es imposible quedarse en la enseñanza moral de valores aislados cuando se leen con el corazón versículos como este.

El séptimo día incluye el fragmento que, tal vez, puede resultar el más descafeinado de todos los fragmentos de la presente división. La historia del hijo mayor necesita de un contexto que es dado en este fragmento, pero que adquiere todo el significado una vez manifiesta su desagrado ante la actitud del padre. Es, sin embargo, imposible agrupar el séptimo y el octavo día, pues su extensión es muy larga; se ha de intentar por tanto extraer un contenido propio y auténtico de este fragmento.

Y, pese a todo, lo posee: la traducción castellana del fragmento según la Biblia de Jerusalén convierte la fiesta del padre en una celebración con argumento. El argumento es que el hijo menor ha vuelto sano. Esto convierte la queja del hijo mayor en mera envidia; los fundamentos que otras interpretaciones le dan al enfado parecen incluso dar una razón de peso que los lectores pueden llegar a compartir. Por ello, su razón de ser como cita bíblica parece así más sólido.

El octavo día aglutina la queja del hijo mayor: ha servido a su padre y él no le ha premiado de ninguna manera; luego viene el hijo menor que ha sido un libertino y su padre le ha recibido con todos los honores. Parece guardar una conexión muy estrecha con la parábola de Los trabajadores de la viña; los seres humanos exigen una justicia jerárquica, el que hace más, es más. La queja del hermano mayor queda así constatada: no es justo. Por derecho propio el fragmento posee una personalidad propia y cualquiera que escuche se siente identificado con él.

El noveno día refleja la bondad divina, en contraste con el día anterior y como conclusión hermosa de la parábola. El padre quiere igualar a los dos hijos, “este hermano tuyo” (Lc 15, 32) y hacer partícipe al hijo mayor de la alegría que significa el

regreso del hermano. La envidia, el rencor y la incomprensión que las acciones del hijo menor queden, al parecer, impunes, quedan contestadas en este versículo, que, también, insiste en la belleza de la siguiente frase: “este hermano tuyo estaba muerto y ha resucitado; estaba perdido y lo hemos encontrado.” (Lc 15, 32) Es el mensaje final que ha de quedar del fragmento: la misericordia de Dios. Es el propósito final de esta parábola en particular y de las parábolas de la misericordia en general.

### **5.3.7. El siervo despiadado (Mt 18, 23-35)**

#### *Primer día*

Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. (Mt 18, 23-25)

#### *Segundo día*

Entonces el siervo se echó a sus pies y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.” Movidó a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. (Mt 18, 26-27)

#### *Tercer día*

Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien talentos; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes.” Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.” (Mt 18, 28-29)

#### *Cuarto día*

Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. (Mt 18, 30)

#### *Quinto día*

Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste.” (Mt 18, 31-32)

### *Sexto día*

“¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” Encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. (Mt 18, 33-34)

### *Séptimo día*

Esto mismo hará con vosotros mi padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano. (Mt 18, 35)

### *Análisis*

El primer día permite encuadrar la acción. Pero resulta cuando menos chocante: un rey pretende extorsionar a su siervo hasta que pague lo que debe. En sí, el fragmento de este primer día puede parecer fuerte, intenso, incluso cruel. Pero queda claro un mensaje: Dios ajusta cuentas... y las cobra. Porque el siervo debe diez mil talentos, una suma desorbitada imposible de pagar. El siervo es el que escucha, el que lee; el siervo son todos. Todos deben sumas desorbitadas al rey. El rey tiene la potestad de aplicar la justicia porque el siervo debe mucho dinero y así lo hace.

El texto que se ha seleccionado para el segundo día esgrime la otra cara del rey: tiene piedad porque sabe que el siervo no puede pagar. Y le perdona la deuda. Porque el siervo se lo pide de rodillas, pide clemencia, pide perdón. El rey ha perdido mucho dinero pero ha perdonado a su siervo, que es un hombre libre y sin deudas a partir de ahora.

La cita para el tercer día es la repetición de la cita del primero: un deudor, un acreedor. El acreedor exige, el deudor pide clemencia. Pero hay dos diferencias con la situación presentada el primer día, que al leerse quedan evidentes: una, que el acreedor “le agarró y, ahogándole, le decía” (Mt 18, 28); y otra, que acreedor y deudor son compañeros. No es un rey con su siervo, sino que son iguales. Y sin embargo, el trato de abuso por parte del acreedor es aún más severo que aquel que aplica el rey anteriormente. El rey actúa con respeto y diligencia a la hora de reclamar la deuda, pero el siervo es brusco y sádico.

El cuarto día hubiera podido juntarse con el tercer día, tanto por extensión como por significado; si no se ha hecho es porque quiere subrayarse la falta de compasión y misericordia del siervo con su compañero. Porque “él no quiso” (Mt 18, 30): se negó a

perdonar a su hermano e insistió en la deuda creada, sin siquiera reparar en que con él se había mostrado la misericordia que no tuvo con su hermano.

El quinto, sexto y séptimo día suponen el cierre de la parábola. Es difícil subdividirlos en fragmentos que sean asequibles para los niños por extensión, pues por su significado se entienden mejor juntas; pese a que la intención inicial fue dejarlas en dos mitades, la creación de un séptimo día parece ideal tanto por extensión como para adaptarse a la metodología que se ha estado buscando a lo largo del trabajo.

El quinto día, de esta forma, queda con la confesión de los compañeros de aquel siervo a su señor, que están consternados al ver la mala acción de aquel hombre con su igual justo después de haber recibido la misericordia de su superior. Así pues, al lector le parece evidente, al acabar el fragmento en el momento en el que el señor muestra al siervo la buena acción que hizo con él a causa de su súplica, que el siervo ha hecho mal porque el señor ha sido bueno con él. Ha recibido misericordia y no se ha impregnado de ella. Ha rechazado obrar bien. El fragmento no subraya que el siervo lo haya hecho mal, subraya que el rey ha hecho bien y el siervo no se ha dado cuenta.

El sexto día, pues, muestra la consecuencia de no haberse impregnado de la misericordia de la que se habla el quinto día: “Lo entregó a los verdugos” (Mt 18, 34). No debía haber sido así. El siervo podría haber practicado la misericordia con su hermano en lo pequeño como se hizo con él en lo grande. Pero no lo hizo. Ahora, la advertencia del fragmento del primer día resuena con aún más fuerza: Dios pide cuentas, y quien no muestra misericordia ha de pagar de otra forma. La fuerza de Dios no quita su faceta misericordiosa, sino que la complementa. La intención de este fragmento es subrayar esta síntesis: el rey ha mostrado misericordia y el siervo la ha rechazado como modo de vida; sin misericordia, el rey es un juez severo que exige una reparación.

El séptimo día es igualmente claro y conciso, con los tintes severos del fragmento anterior: los verdugos se llevarán a cualquiera que no perdona a su hermano de corazón. Es eso lo único que pide Dios, pero no menos. Dios no se desentiende, pero tampoco obliga. El siervo tuvo opción de practicar la misericordia y optó por actuar de forma contraria; Dios sólo tratará a los hombres de la forma que los hombres traten a sus iguales.

Es importante que el fragmento del último día resuene con mayor fuerza en la mente del niño. El niño de Educación Infantil, como se ha insistido a lo largo de este trabajo, se encuentra en una etapa preconventional según Kohlberg, o sea, el comportamiento moral responde a un planteamiento totalmente conductista de refuerzo-castigo. Esto significa que el niño de Educación Infantil ha de entender que, si actúa mal, Dios, pese a que le quiere mucho, no tendrá otro remedio que actuar igualmente con él. Dios hará con él como él haga con sus iguales, con la gente que le circunda.

Básicamente, si actúa mal y no perdona, recibirá un castigo. La belleza de las parábolas bíblicas es que, cuando el niño llegue a la etapa postconvencional, esta parábola le dirá por qué Dios actúa así con él. Que es exactamente lo que él quiere saber. Esta parábola no puede quedar como simple historia moralizante; tiene que dar mucho más. El fundamento de la moral que se quiere transmitir ha de tener un fundamento sólido: es Dios el fundamento último de por qué comportarse así.

Pero tampoco se pretende que sea ésta una historia para asustar a los niños antes de ir a dormir. Todo lo contrario: es una historia para dar gracias. Es la intención máxima de la partición de esta parábola: Dios es misericordioso. El ser humano se equivoca una y otra vez, pero suplica el perdón de Dios, el perdón de los padres, y se esfuerza en enmendar el daño creado, en satisfacer dicha deuda. La deuda es impagable. Pero el empeño del perdonado justifica la acción del que perdona.

El niño puede equivocarse, puede quedarle una deuda impagable pero pide perdón y sus padres, en su infinito amor, le perdonan. Este es el perdón de Dios. El niño que luego perdona a su igual está practicando la misericordia del Evangelio. Tal vez aún no lo sepa, pero ese es el perdón de Dios. Luego ya tendrá edad de saber por qué esto es así.

### **5.3.8. Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16)**

#### *Primer día*

El Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. (Mt 20, 1-2)

### *Segundo día*

Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.” Y ellos fueron. Volvió salir a la hora sexta y nona e hizo lo mismo. (Mt 20, 3-5)

### *Tercer día*

Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: “¿Por qué estáis aquí todo el día parados?” Le dijeron: “Es que nadie nos ha contratado.” Les dijo: “Id también vosotros a la viña.” (Mt 20, 6-7)

### *Cuarto día*

A atardecer, dijo el dueño de la viña a su administrador: “Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.” Vinieron pues los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaban que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. (Mt 20, 8-10)

### *Quinto día*

Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: “Estos últimos no han trabajado más de una hora y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.” (Mt 20, 11-12)

### *Sexto día*

Pero él contestó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. (Mt 20, 13-14)

### *Séptimo día*

Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno? Así, los últimos serán los primeros y los primeros, últimos.” (Mt 20, 14-16)

### *Análisis*

Esta es una parábola difícil de entender. El presente trabajo aborda algo más que una cuestión moralizante; es una cuestión de fundamentar una moral elevada en torno a los mensajes divinos que se extraen de las parábolas. Y este es un vívido ejemplo de aquello que significa el Reino de Dios; los últimos serán los primeros. Aquellos que

quieran ser más que los demás, pensando que tal vez han hecho más méritos y lo merecen, se sorprenderán al ver que esto no es así.

La conclusión de que los primeros serán últimos puede resultar de aplicación práctica cuando dos niños se peleen por ir los primeros en la fila y acaben ambos en último lugar. Pero la parábola pretende albergar algo más que eso para ellos. Así, los fragmentos de los tres primeros días pueden parecer vagos, meramente descriptivos e incluso insulsos. Pero un enfoque más profundo revela que esto no es así.

El primer día es especial: no lo parece pero así es. El propietario sale de su viña y va a buscar obreros. No son los obreros los que buscan al propietario; es el propietario el que hace el esfuerzo, encuentra a los trabajadores, les ofrece trabajo y un buen sueldo. Dios sale de sí mismo y busca a las personas, les ofrece un propósito y una recompensa fantástica. Los que aceptan poseen un propósito y una recompensa fantástica. Se ve a simple vista que no es mal negocio.

El segundo día ahonda más en el mensaje del primero: el propietario vuelve a salir, no tiene suficientes personas en su viña, quiere más gente y sale a buscarla, la encuentra y les ofrece “lo que sea justo.” (Mt 20, 4) El fragmento de este día ahonda aún más en que este proceso lo repite varias veces, cada vez más tarde en el día, sin importar si el propósito que les da parece menos fundado teniendo en cuenta que la recompensa sigue siendo la misma. El único que hace mal negocio a todas luces es el propietario. Cada vez obtiene menos por lo que da, ¿o no es así?

El tercer día es el culmen de las salidas del propietario, de Dios. Se encuentra con los obreros que nadie ha contratado, con los rechazados. Él les pregunta con sorpresa qué hacen ahí parados y entonces les ofrece ir también a la viña. No cuesta imaginar la cara del resto de viñadores cuando ven a estos últimos entrar en la viña y ponerse a trabajar a su lado. Dios sale hasta por los que no quiere nadie y les ofrece ir a su viña, porque a ellos también los quiere ahí.

El cuarto día es, en efecto, un poco largo; mas por la unicidad del contenido que alberga se ha preferido mantenerlo sin divisiones entre el mismo. La cuestión que queda aquí latente es la que en principio a todo el que lee este fragmento se le queda: los que más han trabajado se llevan exactamente lo mismo que los que menos han trabajado. ¿Es esto posible? ¿Está bien hecho? Y la afirmación que cualquier persona, niño o adulto puede decir, o al menos pensar en su interior: “no es justo”.

¿Realmente lo es? Para comenzar, el propietario deja claro al administrador que los de la última hora van a ser los primeros que cobren, mientras que los que más han trabajado han de esperarse los últimos para recibir su recompensa. Suena extraño de por sí. Lo que resulta aún más interesante es que los primeros pensaban que son los últimos porque el propietario no quería que el resto viera que iban a recibir más que los demás, lo cual en el comportamiento humano sería totalmente entendible.

Pero se trata de Dios. Por lo que los primeros y los últimos reciben un denario cada uno, sin importar el número de horas que hayan pasado en la viña u otros argumentos que se puedan pensar para justificar un dividendo extraordinario a algunos de los trabajadores. Dios les da a todos lo mismo porque Dios no hace distinciones. El hecho de insistir en comenzar por el final subraya esta concepción.

Este fragmento es un fragmento que debería ser leído no sólo para el niño, también para el docente. ¿Cuántas veces se crean por parte del profesor, aunque de manera inconsciente, categorías dentro de una clase? Unos, los que trabajan más en clase, los que acaban primero, los que lo hacen todo bien, los que hablan más, los que se portan mejor, los que... Y los otros, los que acaban últimos siempre y por ello acaban haciendo menos, los que se equivocan a menudo, los callados, los que peor se portan, los que... Inconscientemente, el maestro tiende a “pagar” más de un denario a aquellos y a “pagar” menos a los segundos. El docente tiene que ser como el propietario de la parábola: tiene que dar a todos lo mismo, porque todos son obreros de la viña. Todos son miembros de la clase. A veces incluso puede ser bueno comenzar por los últimos para acabar por los primeros.

El quinto día, de nuevo, puede ir dirigido tanto para los niños como para el maestro. Y para todos, claro. ¿Cuántas veces ha pasado que no se entiende el mismo premio para el prójimo? Puede que este haya hecho menos, pero parece que el ser humano tiene la necesidad de sentirse superior a su igual, a su hermano. Es una reacción natural, todo sea dicho, así como es una reacción de envidia y de rencor, que puede suceder en clase cuando algún niño no entienda el comportamiento justo del docente y pretenda recriminarlo, argumentando que él ha merecido más que aquel.

Lo más curioso del fragmento del quinto día es que, aislado del resto de la parábola, contado en un momento apartado, queda incluso ridículo. La reacción está muy relacionada con la parábola del hijo pródigo y la posición del hermano: los dos son

hermanos, pero uno no reconoce la identidad del otro y quiere sentirse superior, por lo que no entiende la reacción del padre. Así tampoco entienden los viñadores la actitud del propietario con los últimos que han llegado. Sencillamente no aceptan la identidad de los otros como sus iguales. Se llame hijo pródigo, compañero de trabajo, niño que juega conmigo o persona que convive en mi espacio: es compleja de asimilar y se piensa que se ha sido objeto de una injusticia.

El sexto día es la contestación a semejante ridiculez: nadie ha hecho ninguna injusticia, se ha pagado lo que se prometió. Se ha dado lo que se dijo en un principio que sería dado. Es una buena recompensa. También aquí resuena la lógica divina con la humana: el ser humano paga según lo que hace el prójimo, Dios paga a todos por igual, independientemente de su condición. Por eso los fariseos se enfadaban ante la cercanía de Jesús con los pecadores, con los últimos, porque Jesús no reconocía la superioridad de aquellos y aceptaba a estos como iguales.

La sorpresa del ser humano es que, pese a que recibe lo mismo que el prójimo, se siente insultado, porque no se le han reconocido los méritos que él cree haber ganado. Pero, ¿qué es un día trabajado en una plantación vinícola que necesitará de semanas, meses, para ofrecer el rédito que se quiere sacar de ella? ¿Acaso aquel que se convierte a los 10 años es mejor que aquel que se convierte a los 50? ¿Es mejor aquel que va siempre a misa que aquel que va a misa muy esporádicamente? La mente humana se convence de que sí, pero la cuestión es que es Dios el que ha salido a buscar a las personas. No han sido las personas las que han buscado a Dios, es Dios el que las ha encontrado. Es el propietario el que ha encontrado a los trabajadores, les ha dado un gran sueldo por un día de trabajo en su viña. Gracias a él, tienen un denario.

Esto se refleja en el séptimo día. La actuación del propietario, la actuación de Dios, es igual con todos. ¿Todos lo merecen? Mejor dicho, ¿alguien merece que Dios actúe con él? ¿Hay alguien que merezca ser el primero de todos? ¿O la clasificación de primeros y últimos es una cuestión meramente humana y Dios tiene otra idea? Esa es la pregunta que ha de resonar en el que escucha. El propietario ofreció lo mismo al que trabajó una hora que al que trabajó todo el día. Porque el denario es muy buen sueldo para un viñador, sea trabajando todo un día o una hora.

Al final nadie se merece el denario, por lo que el propietario actúa con bondad con todos los viñadores y se defiende ante las críticas injustas de quien también ha

recibido un buen premio. Dios ha ofrecido un buen premio a todos. La cuestión que irrita es que el propietario no reconozca el mérito que los primeros viñadores creen tener: son iguales que los últimos viñadores. Los que se han colocado en primera posición no son los mejores según el dueño de la viña y según Dios. Sólo son mejores según sus propios requisitos. Otro tema es que dichos requisitos hayan sido aceptados como válidos por el conjunto de la sociedad, como afirma Rorty, y hayan sido considerados verdad.

Pero Dios es la verdad. Y, al ser la verdad, se ha de dejar que él reparta el sueldo a cada uno de los viñadores, pues con seguridad su ojo bueno será mejor que el ojo malo del ser humano, pues “¿Por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano sin reparar en la viga del propio?” (Lc 6, 41)

### **5.3.9. Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13)**

#### *Primer día*

Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. (Mt 25, 1)

#### *Segundo día*

Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. (Mt 25, 2-4)

#### *Tercer día*

Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Más a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. (Mt 25, 5-7)

#### *Cuarto día*

Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.” Pero las prudentes replicaron: “No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.” (Mt 25, 8-9)

### *Quinto día*

Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. (Mt 25, 10)

### *Sexto día*

Más tarde, llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.” Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora. (Mt 25, 11-13)

### *Análisis*

La parábola de las diez vírgenes comienza, como tantas otras, situando la acción, que es aquella a la que hace referencia el primer día. Destaca el hecho de la situación que se relata: novias al encuentro del novio. Van a casarse. Es su día de bodas. Van engalanadas al encuentro de su futuro esposo. Esa ha de ser la actitud primordial: engalanarse para ir al encuentro del esposo, de Cristo, con todas las ganas del mundo.

Sugiere la parábola, en el fragmento del segundo día, que cinco de aquellas novias eran necias; y las otras cinco prudentes. Unas se proveen de aceite de reserva para sus lámparas; las otras no tienen aceite de sobra. Es verdad que el ejemplo data de aquella época, pero sin duda eso no impide que el ejemplo fuera válido. Siempre se puede equiparar la situación con un grupo de personas que esperan sin más luz que sus linternas: las personas que cogen pilas de reserva podrán tener luz durante más tiempo que aquellas que sólo lleven las pilas puestas de la linterna.

La presencia de linternas, alcuza, lámparas y demás no es lo importante: el hecho es que las prudentes estaban preparadas para la llegada del novio, de Jesucristo, y las necias no. Las necias improvisaban y las prudentes iban preparadas por cualquier imprevisto. Que por supuesto acaba pasando. No se trata aquí de una simple cuestión de prevención, del por si acaso; se trata de tener el alma en orden. “Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.” (Mt 24, 43)

El tercer día responde al descuido de las necias y la prevención de las prudentes: se duermen y no tienen tiempo para reaccionar, pues el novio, Jesucristo está aquí. Las prudentes preparan sus lámparas con celeridad, pero están tranquilas, ya que saben que podrán mantener sus lámparas encendidas; las necias también se preparan sus lámparas.

Lo que sorprende aquí es la misma cita del párrafo anterior: no se sabe ni el día ni la hora. Puede ser durmiendo, como les sorprende a ellas, o haciendo cualquier actividad. El hecho más importante es que ha venido, ¿y ahora qué?

El cuarto día resalta definitivamente la diferencia entre necias y prudentes: el novio ha venido, están engalanadas, es momento de entrar al banquete... Pero las lámparas de las necias se apagan. No estaban preparadas, se durmieron y piden ahora a las prudentes un poco de aceite para mantener las lámparas encendidas. Si una linterna necesita dos pilas para que funcione, ¿alguien daría una de las dos pilas de reserva para otra linterna que no tiene ninguna? Lógicamente no.

El fragmento del quinto día es la consecuencia de no ser precavidas: se van del evento, era su fiesta, iban a entrar con el novio... Pero no estaban. Las que están entran con el novio y luego se cierra la puerta, pues a nadie más ven. Los que estaban invitados a entrar al banquete ya han entrado, ¿para qué van a dejar la puerta abierta?

Esto, que puede parecer en principio simple, no lo es. Dios invita a todos los hombres a su fiesta; les avisa que va a venir; les va haciendo recordatorios a través de los profetas, que insisten en que la gran fiesta vendrá y han de estar preparados. Pero se puede actuar como las necias: el novio aún no ha venido, habrá suficiente aceite en la lámpara, en cuanto se vea el mínimo atisbo de fiesta se puede ir a comprar aceite a la tienda. Luego uno se duerme y se sorprende con que el novio ya ha llegado y se va a entrar al banquete. ¿Se puede ir sin aceite en la lámpara? Evidentemente no.

Se corre como las necias corrieron a la tienda a comprar aceite: a poner el alma en orden, a convertirse y creer en el Evangelio... Pero ya es tarde. Las prudentes han entrado a la fiesta con el novio y la puerta se ha cerrado. Todos sabían que el novio tenía que venir pero no le dieron importancia y ahora los que no fueron previsores se han quedado fuera. Fuera del gozo divino. Es mucho decir.

Y el texto del sexto día es un reflejo de lo que se les dirá a todos los que no estaban esperando en la puerta, preparados. “En verdad os digo que no os conozco.” (Mt 25, 12) No se habían convertido cuando se había avisado de que había que convertirse y creer en el Evangelio, no habían cambiado su modo de vida cuando aún estaban a tiempo... Y ahora están fuera del banquete y el señor no los reconoce porque ellos no le reconocieron a él: obviaron sus invitaciones, sus recordatorios y sus insistencias e

hicieron lo que quisieron. Ahora no pueden pretender entrar con los que sí aceptaron la invitación y se prepararon para entrar con él en el Reino.

Es cierto que esta interpretación parece dirigida mucho más a adultos que a niños, más aún de Educación Infantil; pero también es cierto que se les ha de explicitar a los niños que no tienen tiempo que perder para actuar como Jesús; han de comenzar ahora. El mensaje de esta parábola también es importante para ellos: no es sencillamente cuestión de prevenir, es cuestión de estar preparados, de creer en él y de actuar en consonancia y de dar gracias por estar a punto de entrar con él como su esposa en el banquete de bodas.

### **5.3.10. Los talentos (Mt 25, 14-30)**

#### *Primer día*

El Reino de los Cielos es como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. (Mt 25, 14-15)

#### *Segundo día*

Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente, el que había recibido dos ganó otros dos. (Mt 25, 16-17)

#### *Tercer día*

En cambio, el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. (Mt 25, 18)

#### *Cuarto día*

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegó el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” (Mt 25, 19-21)

#### *Quinto día*

Llegó también el de los dos talentos dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y

fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” (Mt 25, 22-23)

#### *Sexto día*

Llegó el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.” (Mt 25, 24-25)

#### *Séptimo día*

Mas su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, había cobrado lo mío con los intereses. (Mt 25, 26-27)

#### *Octavo día*

Quitadle, por tanto, el talento y dádsele a quien tiene diez. Porque a todo el que tiene, se le dará y sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tienen se le quitará. Y al siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.” (Mt 25, 28-30)

#### *Análisis*

Sería útil, antes de leer este párrafo, leer de nuevo el fragmento del primer día. Otra vez. Porque un hombre se fió de sus siervos y les encomendó su dinero, según él creía que ellos responderían. Dios se fió de sus hijos y les encomendó talentos, según él creía que ellos responderían. ¿Acaso el que recibió dos talentos era menos que el que recibió cinco? La parábola anterior de los trabajadores de la viña ya explicita que no. Es más, el señor le confía a aquel siervo también algo preciado, como al que recibió un talento. El hombre se fía de sus trabajadores para que hagan con su fortuna lo que ellos mejor crean. Dios se fía del ser humano otorgándole virtudes para que, libremente, cada uno decida qué hacer con ellas.

El segundo día se muestra el reflejo de los dos siervos que aprovechan la hacienda dada: no es suya, pero la arriesgan, la utilizan y obtienen un beneficio. Son fieles a la voluntad de su señor, aprovechan lo que se les ha dado y, sabiendo que no es suyo, los ponen en liza, negocian y ganan. El niño ha de reconocer que no es suyo los

talentos que tiene, sino que son del Padre, que quiere que se hagan algo provechoso con ellos.

El tercer día muestra la otra cara de la moneda (expresión apropiada tratándose de talentos): el siervo entierra en lugar seguro su talento y se descuida. Al siervo se le ha encomendado una responsabilidad y la ha despreciado: ha preferido ocuparse de otros asuntos antes de enriquecerse con la fortuna dada por su señor. Esta permanece en tierra, oculta, sin que nadie sepa que existe; triste manera de destinar tal premio dado con el convencimiento que seguro tenía el señor de que serviría para algo.

El cuarto día, pues, llega el momento de presentar cuentas: de entrar con el novio al banquete de bodas. Los dos siervos han aprovechado el tiempo que se les ha dado y han obtenido un beneficio a partir de aquello que se les encomendó. En los fragmentos del cuarto y el quinto día se repite la misma estructura: un siervo que rinde cuentas beneficiosas, un señor que recompensa grandemente las acciones de dichos siervos.

El hecho de dividirlo en dos días, además de por pura extensión, permite insistir en el premio del señor a los siervos que le han sido fieles y han aprovechado lo que se les ha dado. Además, al igual que en la parábola de las diez vírgenes, los siervos aprovechan el tiempo que se les da, que no saben cuánto será y no pecan de inacción, ni pereza, ni descuido. Los hijos de Dios, en el momento de rendir cuentas, en el momento de la siega, presentan los talentos duplicados y se los rinden a su señor, porque son suyos. Es algo que no se ha de olvidar: los talentos son de Dios, no del ser humano; a este sólo le han sido prestados.

Por eso llama especialmente la atención el fragmento del sexto día: porque es un insulto. En palabras del siervo, el señor es duro y aprovechado y por miedo a esto, escondió el talento que se le dio hasta su vuelta. El siervo se excusa con reproches a su señor. Seguro que el talento que devolvió se encontraba un poco terroso y oscurecido por la humedad del suelo. Ni siquiera lo puede devolver tal como lo recibió. Así sucede con el que esconde el talento prestado por Dios: se desaprovecha, se pierde parte de su brillo y color y cuando se le rinde cuentas a quien le pertenece, ni siquiera está en condiciones.

El séptimo día viene con la contestación del señor: si el siervo es tan hábil que sabe los trapos sucios de su señor, ¿no debería haber sido igualmente hábil utilizando el

talento para un provecho? El ejemplo del banco es, simplemente, una manera bastante segura de destinar tal importe, sin que por ello suponga un gran esfuerzo por parte del siervo; pero es que ni siquiera hizo eso. Enterró el talento y se olvidó por completo de su responsabilidad con su señor. Se quedó el talento en un lugar seguro para él y no hizo caso alguno a la oportunidad que le había brindado su señor para hacer algo grande con él.

Por tanto, el octavo día viene la consecuencia de dicha inacción: el siervo del talento se queda sin lo prestado y se echa fuera. El siervo tuvo tiempo para haber hecho algo provechoso con dicha suma, pero desestimó la opción y optó por no hacer nada. Rechazó la invitación que reciben los siervos que recibieron cinco y dos talentos por su buen hacer. Al siervo perezoso le pasó como a las vírgenes necias: se quedaron fuera por hacer caso omiso a la necesidad de preparar la llegada de su señor, de hacer un esfuerzo para ello, de engrandecer lo que se les dio, de prepararse plenamente para la fiesta.

El siervo del talento se queda sin talento: pierde incluso lo que no tenía. El siervo del talento se queda fuera del banquete de su señor. El siervo del talento se estrella de bruces en el momento de entrar al banquete de bodas; de ajustar cuentas; de la siega. A dicho siervo le faltó la voluntad para servir a su señor como se le había encomendado. Desobedeció y ahora ha de asumir las consecuencias de sus actos. Como el siervo despiadado o las vírgenes necias, ya no hay opciones para ellos. Las tuvieron y decidieron desaprovecharlas.

### **5.3.11.El buen samaritano (Lc 10, 29-37)**

#### *Primer día*

El legista dijo a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. (Lc 10, 29-30)

#### *Segundo día*

Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. (Lc 10, 31-33)

### *Tercer día*

Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego obre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. (Lc 10, 34)

### *Cuarto día*

Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva” (Lc 10, 35)

### *Quinto día*

¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” Él dijo: “El que practicó la misericordia con él.” Dijo Jesús: “Vete y haz tú lo mismo.” (Lc 10, 36)

### *Análisis*

La pregunta que se le hace a Jesús es de una trascendencia sublime: “¿quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29) Es decir, ¿a quién tengo que ayudar? El primer día aborda esta pregunta que resuena como el eco en la montaña y se ve acompañado del principio de la parábola. En el principio de la parábola, un hombre va de una ciudad a otra y es interceptado por unos bandidos. La parábola posee tintes dramáticos: el hombre queda medio muerto, abandonado a su suerte.

Las interpretaciones y los significados varios que Jesús arrastra con la parábola son profundos; pero no se considera que, en un trabajo de Educación Infantil, estos sean relevantes. Más bien pueden acabar resultando incluso entorpecedores para acercarse al enfoque sencillo pero trascendente, que se les quiere dar a las parábolas. Porque el fragmento del primer día habla de un hombre atacado que es robado y apaleado. Siempre se tiende a enfocar al sacerdote y el levita por una parte y el samaritano por otra. Pero, ¿y los salteadores?

¿Acaso el asaltado no era su prójimo? Los salteadores no lo consideran así, sino que lo atacan sin piedad. Es duro pensar que ambos eran prójimos entre sí y en cambio la relación entre ambos acaba resultando tan violenta. El primer día ha de centrarse en esto: los salteadores atacan a aquel hombre, le quitan todo y le dejan medio muerto. Para ellos, el prójimo no es nada, sino que lo utilizan como medio para obtener un beneficio. Se llega a la crueldad de dejar al hombre moribundo para crear la necesidad a

los caminantes de después, pero los primeros que vulneran el amor al prójimo son los bandidos.

El segundo día busca crear una continuación con la idea del primer día: el sacerdote y el levita tampoco reconocen al prójimo. Para ellos, el hombre es una molestia porque tienen otros asuntos, otras preocupaciones que les urgen. Resulta irónico la elección de cargos de la parábola: dos personas que en principio deberían haberse desvivido por la situación desventurada del hombre lo ignoran. Para ellos, el hombre no es una persona, pues no le otorgan la dignidad que merece. Esa dignidad lo convierte en prójimo, pero ignorarlo implica no tener que ayudarlo. Ignorarlo implica no considerarlo como persona.

El tercero que pasa es el buen samaritano. La elección de un samaritano como persona que rescata al hombre tiene todo el sentido del mundo; pero para el caso que ocupa ahora mismo basta con afirmar que una persona normal y corriente, no alguien del que todo el mundo espera que se comporte como debería, tuvo compasión de él. Esa es la gran hermosura del fragmento del segundo día: quien tiene compasión es una persona cualquiera que reconoce en el otro a su hermano.

Sería conveniente ahora realizar un paréntesis. Y es que la situación de ayuda, de rescate en las parábolas bíblicas no es nueva. Se trata en la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32), en la oveja perdida (Lc 15, 4-7) y en la moneda perdida (Lc 15, 8-10). Es cierto que esta parábola acaece antes en los textos bíblicos y, además, las parábolas aquí citadas son las denominadas parábolas de la misericordia, que aclaran perfectamente qué es la misericordia divina.

Esa misericordia divina es la que practica el samaritano con el hombre: lo reconoce como persona, como hijo de Dios y se compadece de su situación. Es su prójimo. No necesita ser sacerdote, levita ni ningún cargo de esta índole para lograr aquello. El samaritano le ama como Dios ama a cada una de las personas y es misericordioso con él. Esa es la clave de la parábola: la misericordia divina llevada a cabo por una persona. “Al verle tuvo compasión” (Lc 10, 33) Le bastó una simple mirada para practicarla.

El tercer y el cuarto día son la consecuencia lógica de plantear la misericordia de Dios con el prójimo; la división de la acción del buen samaritano en dos días es sencillamente para insistir en el resultado de la compasión. La acción de aquel hombre

contrasta con la pasividad de los otros viajeros y con la brutalidad de los salteadores. De todos ellos, el samaritano es el único que ama al prójimo como a sí mismo. Sus acciones son sólo un reflejo del amor de Dios puesto en práctica por aquel caminante.

El fragmento del quinto día no hace referencia a ninguna parábola; es el único fragmento completo del presente trabajo que tiene esta característica. Si se ha seleccionado es porque la parábola se queda incompleta sin él. El texto en sí es bastante explícito: el hecho de aislarlo busca insistir de nuevo en la concepción del prójimo como un ser con dignidad, un hermano, con el que se practica la misericordia divina cuando la necesita.

Porque se quiere hacer especial énfasis que esto no es una historia moralizante sobre ayudar a los demás aunque cueste; es una historia de ver en el otro a Dios, a un hermano, porque hizo a todos iguales, hijos suyos, con dignidad y capacidad de amar. Y ese amor es el que se ha de practicar con cada uno de los hermanos, porque Jesucristo lo hizo: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. (Jn 13, 1)

### **5.3.12.El rico necio (Lc 12, 16-21)**

#### *Primer día*

Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: “¿Qué haré, pues no tengo dónde almacenar mi cosecha?” (Lc 12, 16-17)

#### *Segundo día*

Y dijo: “Voy a hacer esto: voy a demoler mis graneros, edificaré otros más grandes, reuniré allí todo mi trigo y mis bienes y diré a mi alma: “Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea.”” (Lc 12, 18-19)

#### *Tercer día*

Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?” Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios. (Lc 12, 20-21)

### *Análisis*

Parábola breve pero intensa. Y dura. Muy dura. Porque el primer día es el reflejo de la situación que le puede pasar a cualquier persona que tenga fortuna en un momento determinado, incluso a los niños: las cosas van bien y el hombre se pregunta a sí mismo qué hará con tanta fortuna que no esperaba. El niño puede verse reflejado en sí mismo o también en la figura de sus padres, los cuales puede ver en la situación de aquel rico. Es una actitud muy humana: cómo gestionar la buena fortuna que ha llegado y desborda las previsiones que se tenían.

Y el fragmento del segundo día es otro reflejo de la respuesta que el ser humano se suele dar: una forma de gestionar la fortuna como cualquier otra. Podría haber vendido todo el grano y haber ingresado su fortuna en el banco; podría haber comprado más campo para producir aún más trigo y atesorar aún más bienes. La forma no es tan importante como el fondo. El fondo es que el alma se aposente por la profusión de bienes materiales y se recree en dar placer al cuerpo.

El fondo del texto contenido en el segundo día es priorizar la consecución de bienes materiales al enriquecimiento espiritual. El cuerpo está satisfecho, entonces el alma puede descansar y no preocuparse por nada, es decir, descuidarse. El alma se descuida porque el hombre ha puesto en primer lugar los bienes materiales, se ha dejado vencer por la riqueza. Aquello que le dice el hombre a su alma no es sino aquello que le dice a su cuerpo: “descansa, come, bebe, banquetea.” (Lc 12, 19) Porque piensa, como se puede llegar a pensar, que se lo ha ganado, se ha esforzado y ahora merece una recompensa. ¿Quién se la puede negar?

El texto del tercer día es el contraste a los dos primeros. El rico se centra en lo que tiene aquí, en este mundo; pero Dios le reclama su alma esa misma noche. Esa alma descuidada porque el cuerpo era lo que tenía prioridad. Ahora el cuerpo ya no tiene importancia, ni todo aquello que tenía: ahora sólo importa esa alma descuidada que sólo se preocupó de acumular bienes que, en el momento de la verdad, no le sirven de nada.

Dedicó su tiempo y esfuerzo en algo que ahora ya no vale nada, pues ya no puede reclamarlos. Es como aquellos faraones enterrados en sus fastuosas pirámides, rodeados de riquezas: ellos se fueron y esas riquezas siguieron miles de años allí, sin moverse, pues no pudieron llevarse nada de lo que atesoraron, por mucho que fueran enterrados con ellas.

El último versículo es lapidario: el rico está desnudo, con un alma descuidada y sin todo aquello a lo que dedicó su vida. Tenía que haber acumulado riquezas para Dios. Tenía que haber aprovechado el talento que se le dio y no enterrarlo en el suelo, pues ahora llega el momento de presentar cuentas y el talento está oscurecido por la humedad y con un poco de tierra. Ni siquiera aquello que se le encomendó lo ha podido devolver igual que se le dio.

El rico es pobre en el Reino de los Cielos porque se centró en aquello que, a la postre, no le ha servido para nada. El rico se va de este mundo con lo único que no cuidó en vida. Y pierde todo lo que consideraba que era lo más importante. Porque se recreó en sí mismo y se quiso hacer grande aprovechando sus ganancias: se quiso hacer su propio dioscello en la tierra porque con sus bienes podía justificarlo. Podía ser de los primeros. Luego llegó el Dios verdadero y lo puso en el mismo lugar que aquellos que trabajaron una sola hora en la viña, con los últimos. Porque “las cosas que preparaste, ¿para quién serán?” (Lc 12, 20)

### **5.3.13.El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)**

#### *Primer día*

A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano.” (Lc 18, 9-10)

#### *Segundo día*

El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.” (Lc 18, 11-12)

#### *Tercer día*

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy un pecador!” (Lc 18, 13)

#### *Cuarto día*

Os digo que el publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado.” (Lc 18, 14)

#### *Análisis*

A estas alturas del trabajo resulta evidente que no se ha seguido un orden particular a la hora de presentar las parábolas. Al menos uno que resulte evidente. Se puede advertir que las primeras parábolas del trabajo que se presentan tienen un análisis mucho más breve y conciso que, conforme se va avanzando en el trabajo, se va haciendo cada vez más profundo.

En efecto, se ha elegido el orden de presentación en función de las interrelaciones de significado de unas con otras: aquellas más sencillas de dividir por estar compuestas a su vez por situaciones claramente delimitadas que responden a una situación particular han sido colocadas al principio; mientras que las que han necesitado un mayor trabajo de análisis han sido colocadas al final, para que las parábolas iniciales pudiesen ir retroalimentándose en significado y contenido.

El fariseo y el publicano es la última parábola que se aborda en el presente trabajo. Su división no es tampoco excesivamente difícil de defender, pero los análisis previos que se han realizado permiten complementar y enriquecer este último para que quede patente el hilo conductor que se ha querido seguir.

Los dos versículos elegidos para ser leídos el primer día quieren crear una reacción en el que escucha, porque es muy probable que, al igual que los oyentes aquel día que Jesús contó la parábola, el ser humano haya caído en dicha tentación: en el convencimiento de su justicia y buen criterio, en su perfección a la hora de hacer las cosas, en... La lista, en efecto, es infinita.

La humildad es un concepto bastante difícil de entender, y por ende, de explicar. A nadie se le escapan sus antónimos, sin embargo: soberbia y arrogancia. Todo el mundo sabe reconocer estos defectos y también sabe reconocer a quien es humilde; pero a todo el mundo también le cuesta poner palabras para definir dicha virtud.

Para ello, se recupera un fragmento de Lewis (2013) que arroja un poco de luz al asunto:

El Enemigo quiere conducir al hombre a un estado de ánimo en el que podría diseñar la mejor catedral del mundo, y saber que es la mejor, y alegrarse de ello, sin estar más (o menos) o de otra manera contento de haberlo hecho él que si lo hubiese hecho otro. El Enemigo quiere, finalmente, que esté tan libre de cualquier prejuicio a su propio favor que pueda alegrarse de sus propios talentos tan franca y agradecidamente como de los talentos de su prójimo... o de un amanecer, un elefante o una catarata. Quiere que cada hombre, a la larga, sea capaz de reconocer a todas las criaturas (incluso a sí mismo) como cosas gloriosas y excelentes. Él quiere matar su amor propio animal tan pronto como sea posible; pero Su política a largo plazo es, me temo, devolverles una nueva especie de amor propio: una caridad y gratitud a todos los seres, incluidos ellos mismos; cuando hayan aprendido realmente amar a sus prójimos como a sí mismos, les será permitido amarse a sí mismos como a sus prójimos. (p. 70-71)

En la parábola del fariseo y el publicano, se refleja perfectamente la idea de Lewis de una forma bastante explícita. El hecho de dividir la parábola en varios días permite, de esta forma, incidir en dicha concepción creando, además, un marcado contraste. Porque los dos hombres que fueron al templo a orar no podían ser más diferentes: el primero, de los mejores hombres de la época; el otro, un despreciado y reconocido pecador. Es como si ahora se pusiera en lugar de un fariseo y un publicano un abogado ambientalista y un proxeneta: el primero, una referencia; el segundo, simplemente deleznable. Con seguridad muchos de los que escuchaban en la época (y con el cambio de personajes propuestos, muchos de los que escuchan ahora) se sentirían identificados con el primero y despreciarían al segundo.

El segundo día incide en el rezo del que todo el mundo querría ser: el mejor de la época, la referencia. Su rezo, sin embargo, tiene poco de referencia: es una oración de gracias por ser, precisamente, el mejor, realizada de forma ostensible, de pie, destacando su poderío y gran opinión... sobre sí mismo. Aunque la gente lo sepa, sería curioso imaginarse tal oración relatada no a Dios, sino en voz alta a otra persona. Puede que contada de una manera adecuada no resultara despreciable, pero de todas formas, el oyente tiene la impresión de que la arrogancia y soberbia de aquel hombre le restan muchos atributos para ser la considerada referencia.

Es como el abogado ambientalista que orara diciendo: “Te doy gracias porque no soy como los demás: contaminantes, corruptos, ni como este proxeneta. Dedico muchas horas a prepararme los juicios, salvo cinco lagos por semana.” Cualquiera que oyera tal agradecimiento reconsideraría su opinión sobre dicho personaje. ¿Qué pensará Dios “que ve en lo secreto” (Mt 6, 6)?

El publicano es el contraste que quiere crearse el tercer día. Aunque la opinión sobre el fariseo/abogado ambientalista haya bajado, sigue siendo infinitamente mejor que la del publicano. Su oración es la de un hombre que sabe que peca y le avergüenza levantar los ojos hacia Dios, sabiendo que no merece tal compasión. Pero la compasión es una de las características de Dios: su misericordia, la que se manifestó en la compasión del buen samaritano con el herido del camino; la que tuvo el padre con el hijo pródigo; la que tuvo el rey con su siervo.

Eso se sabe ahora; pero para el que escucha por primera vez dicha parábola, la elección de dejar la sentencia de Jesús para el siguiente día no es casual porque, para el que escucha, el proxeneta siempre será mucho peor que el abogado ambientalista, como el publicano es peor que el fariseo. Pese a que la actitud más idónea sea la del publicano, sigue siendo un pecador; mientras que, pese a que el fariseo es soberbio, sigue haciendo las cosas bastante bien. Un proxeneta, por mucho que se humille, siempre será peor que un abogado ambientalista, por mucho que este peque de absoluta soberbia, ¿o no?

El último día provoca el giro de acontecimientos que nadie esperaba: el que todo el mundo tiene como referencia ha perdido el tiempo en el templo, mientras que la súplica de aquel deleznable insecto ha hecho mella en el corazón de Dios. Porque ha admitido lo que es: un pecador. Lo mismo que el fariseo. El problema es que el fariseo no lo admite, se piensa que es el primero y luego llega el dueño de la viña y paga a todos por igual, siendo además los que pensaban que habían hecho más méritos los últimos en cobrar.

Con seguridad los primeros que cobraron en aquella parábola admiraron el sueldo que habían recibido con suma gratitud, sabiendo que no eran merecedores de él; mientras que para los que habían trabajado todo el día les pareció poco al final. Pues igual en esta parábola: se pecó de superioridad, de más méritos terrenales, de más horas trabajadas, de más años al servicio del padre. Eso no sirve ante Dios.



Dios es misericordioso con el que se humilla porque se sabe pecador y rechaza al que peca de soberbia y se cree el primero. Dios es misericordioso con quien desea dicha misericordia, pues sabe que no la merece, no con quien piensa que es merecedor de ella. Dios ensalza al que se humilla y humilla al ensalzado. Por eso, el publicano halló gracia ante Dios y no el fariseo, por eso el proxeneta que se humillara hallaría gracia ante Dios y no el abogado ambientalista. Por eso el niño ha de entender que ha de mostrar gratitud y arrepentimiento ante sus errores. Y se le perdonará como el rey perdonó a su siervo, como el samaritano remendó las heridas del viajero, como el publicano rogó compasión ante Dios por sus pecados. Luego, cuando se haga mayor, verá por qué Dios es misericordioso.

## 6. Conclusiones

Concluir un trabajo como este no es fácil. No es fácil para el que escribe pues ha de preguntarse por qué querría concluir este trabajo. Es un trabajo en el que dedicaría un año más si pudiese a continuar puliendo, añadiendo, quitando... mejorando lo que merece ser mejorado. Puesto que ni este trabajo ni ninguno es digno de la belleza del contenido que reproduce.

El objetivo del presente trabajo era investigar si las parábolas bíblicas, un contenido bastante particular y con identidad propia dentro de los Evangelios, tenían algo que decir en Educación Infantil. Y a partir de ahí, si era menester hacer algo con ellas. Algo que valiese la pena. Se ha defendido a capa y espada el hecho de mantener, tanto como fuese posible, la originalidad del contenido a la hora de transmitir la palabra de Dios a las criaturas que pueblan las aulas de infantil. Es cierto que, a lo largo de los análisis, sólo se han encontrado interpretación tras interpretación. Es una buena pregunta para hacerse a uno mismo si no se ha contradicho el objetivo del trabajo mismo, si se ha conseguido justo lo contrario que se quería conseguir.

Pero no es esa la cuestión. Es necesario defender la división de las parábolas en base a la experiencia que tiene el que escribe con ellas, porque, a partir de esa experiencia (interpretable, es cierto), es como son presentadas en el aula. La clave del trabajo es responder una simple pregunta, que justifica los días dedicados a la elaboración de este conjunto de páginas.

¿Quién consigue llegar más cerca del original: alguien que presenta el contenido de las parábolas bíblicas leyendo los diferentes fragmentos en los que se han dividido en base a la traducción castellana utilizada en los oficios religiosos, uno cada vez; o alguien que directamente vuelve a traducir ese contenido para resumirlo, abreviarlo y parafrasearlo? Dicho de otra forma, ¿quién se ha enterado mejor de los acontecimientos del partido de anoche: el que ve todo el partido poco a poco, a ratos; o el que sólo ve el resumen?

Esa ha sido la intención máxima del trabajo, y puede decirse que el resultado responde a aquello propuesto. El análisis posterior a cada división responde tan sólo a las razones que han llevado al que escribe a argumentar tal o cual cosa, o a dividir por un lado y agrupar por otro. En algunos momentos se ha tenido que cambiar el

pronombre que hacía referencia a un fragmento anterior por el nombre al que sustituía; pero ha sido la única modificación que se ha hecho para facilitar el entendimiento de cada uno de los fragmentos.

La investigación progresiva de los fundamentos de las parábolas bíblicas ha sido enriquecedora. Sin duda, quien simplemente busque información de las parábolas que hay en los Evangelios encontrará en los resultados de dicha investigación un contenido insuficiente; mas quien busque qué relación guarda dicho contenido evangélico con la infancia puede que quede satisfecho.

Respecto a la propuesta didáctica y las diferentes inferencias que se han ido escribiendo, han sido más fruto de la reflexión continuada sobre cada fragmento o conjunto de fragmentos que producto de trabajos anteriores, con lo que al menos se puede postular como un resultado relativamente original.

Es cierto que el presente trabajo no recoge todas las parábolas contenidas en los Evangelios. Por un lado, se han descartado todas las parábolas breves, aquellas que no necesitaban división alguna, pues el contenido del trabajo es hacerse cargo de aquellas parábolas que sean demasiado largas en extensión o significado para ser leídas de una sentada. Aquel que desee leerlas a los niños a su cargo lo tiene tremendamente sencillo, pues agrupan en una línea temática y unas pocas líneas asumibles para los niños partes bellísimas y trascendentales del mensaje cristiano.

Por otro lado, se han omitido aquellas parábolas que se han considerado complejas a nivel de contenido para los niños y para aquel que las lee. El juez injusto, así como el administrado infiel, por poner ejemplos, son parábolas que contienen un mensaje difícil de descifrar incluso para el lector adulto. El autor de este trabajo se ha reconocido incapaz de entenderlas y por ende, de dividir las para hacerlas asequibles a los niños. Una línea de investigación sería precisamente esta, convertir estas parábolas en contenido evangélico accesible también para los niños (y para adultos como el que escribe).

Finalmente, es adecuado subrayar que sería tremendamente interesante llevar esta propuesta didáctica al aula de Educación Infantil. El niño necesita que le formen en la Inteligencia Espiritual, y el autor de este trabajo considera que puede ser un recurso valioso para los discentes. A través de él pueden comenzar a acceder de una manera mucho más seria y solemne a un ámbito del ser humano que merece esa seriedad y



solemnidad, pues la parte inmanente del ser humano siempre tiene la esperanza de encontrar a quien le dé la felicidad para siempre. (Benedicto XVI, 2007)

## 7. Referencias

Almagiá, E. (1987): El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de psicología*, pp. 7-18.

Barth, K. (2000). *Esbozo de dogmática* (Vol. 108). Sal Terrae.

Benedicto XVI (2007): Carta encíclica *Spe Salvi* del Sumo Pontífice Benedicto XVI a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la esperanza cristiana. Librería Editrice Vaticana.

Blanco, D. (2020): *Érase una vez el Evangelio en los cuentos*. Encuentro.

Blanco, M. (1991). *Un estilo pedagógico: aproximación a la pedagogía de Dios*. Campo abierto.

Blanco, M. (2018). La doctrina de Dios en Lutero, Calvino y Arminio–Parte II: Metodología y presuposiciones. *Theologika*, 33(1), 4-32.

Bornkmann, G. (1970): *Jesús de Nazaret*. Sígueme Ediciones.

Coda, P (2014): *Dios entre los hombres*. Ciudad Nueva.

DECRETO 38/2008, de 28 de marzo, del Consell, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunitat Valenciana. DOGV núm. 5734 (2008)

Francisco I (2015): *Misericordiae Vultus*. Secretaría de Estado del Vaticano.

Fricke, R. (2005): *Las parábolas de Jesús. Una aplicación para hoy*. Mundo Hispano.

Fuentes, R., Gamboa, J., Morales, K., Retamal, N. y Víctor, R. (2012): Jean Piaget, aportes a la educación del desarrollo del juicio moral para el siglo XXI. *Convergencia educativa*, pp. 55-69.

Fusi, J. (2012). *Historia mínima de España*. Turner.

Gardner, H. (1983): *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Book.

Gómez, I (2011): *La inteligencia espiritual como oportunidad educativa de la ERE*. Comisión de Innovación Pedagógica de la Delegación de Zaragoza.

González, A. (1989): Lawrence Kohlberg: Teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, pp. 79-90.

Greimas, J. (2003): *Relevancia de las Parábolas en la Pedagogía*. Fragua.

Guerrero, A. (2014). La pedagogía de Dios, modelo para una pedagogía religiosa de la educación. *Studia cordubensia: revista de teología y ciencias religiosas de los centros académicos de la Diócesis de Córdoba*, (7), 45-77.

Habermas, J. (2004): El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal? Paidós.

Hoffmann, M. (2014). *La locura de la cruz. La teología de Martín Lutero. Textos originales e interpretaciones*. DEI.

Hoffmann, M. (2015). *Biblia y Liberación. La relevancia actual de la hermenéutica de Martín Lutero*. ILCO.

Hunter, A (2012): *Interpreting the parables. Hymns Ancient & Modern*.

Jeremías, J. (1974): *Las parábolas de Jesús. Verbo divino*.

Kant, I. (1989): *La metafísica de las costumbres*. Tecnos.

Küng, H. (1979): *¿Existe Dios? Cristiandad*.

Lara, E. (2019): *Formación Literaria para Maestros. Tema 1. La literatura infantil*. Universidad Católica de Valencia.

Lewis, C. (2013): *Cartas del Diablo a su sobrino*. Rialp.

Machado, A. (2004). *Clásicos, niños y jóvenes*. Norma.

Martínez, D. (2011). Reformulación de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg realizada por Habermas. *Persona y Sociedad*, 25, pp. 11-35.

Marxsen, W. (1983): *Introducción al Nuevo Testamento. Una iniciación a sus problemas*. Sígueme Ediciones.

Michellini, D. (2010). Dignidad humana en Kant y Habermas. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, 12, pp. 41-49.

Mifsud, T. (1981): *El pensamiento de Jean Piaget sobre la psicología moral*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.

O'Connor, J. (1977). Moral judgments and behaviour. En L. Wrightsman Social psychology, pp. 242-275.

Pablo VI (1964). Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium. Librería Editrice Vaticana.

Pablo VI (1965). Declaración Gravissimum Educationis sobre la Educación Cristiana. Librería Editrice Vaticana.

Pablo VI, (1963). Constitución Sacrosantum Concilium sobre la Sagrada Liturgia. Librería Editrice Vaticana.

Pascual, J. (2020): Piedad, impiedad y justicia en la polis (a propósito del Eutifrón de Platón). Revista de Lingüística y Filología Clásica, 88, pp. 73-100.

Pellón, R. (2013). Watson, Skinner y Algunas Disputas dentro del Conductismo. Revista colombiana de psicología, 22, pp. 389-399.

Queiruga, A. (2005). Moral y religión: De la moral religiosa a la visión religiosa de la moral. Selecciones de teología, 44, pp. 83-92.

Ramírez, A. (1979): El evangelio de los niños. Cuestiones Teológicas, 6, pp. 77-86. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/6495>

Ratzinger, J. (2000): La Nueva Evangelización. Diócesis de Alcalá de Henares.

Ratzinger, J., Schönborn, C. (1995). Introducción al Catecismo de la Iglesia católica. Ciudad Nueva.

Real Academia Española (RAE). (2021).Diccionario de la lengua española. Autor.

Roldán, A. (2020). Las hermenéuticas de Lutero y Calvino. Teología y cultura, 17(22), 2.

Rorty, R., Sinnot, A. (1991). Contingencia, ironía y solidaridad. Paidós.

Saint-Exupéry, A. (1943): El Principito. Reynal & Hitchcock.

Scola, A. (2018): ¿Postcristianismo? El malestar y las esperanzas de Occidente. Encuentro.

Sociedades Bíblicas Unidas (1960). Reina Valera. Bible Gateway. <https://www.biblegateway.com/>



Torralba, F. (2010): *Inteligencia Espiritual*. Plataforma.

Vandernplas-Holper, C. (1982). *Educación y desarrollo social del alumno*. Anaya.

Welch, A. (2011). Victoria Díez: símbolo y figura de la pedagogía de Dios. *Franciscanum*, 53(155), 75-98.

Zohar, D., Marshall, I. (2000): *Spiritual Intelligence, the Ultimate Intelligence*. Bloomsbury.

## 8. Anexos

### 8.1. Anexo 1: La casa sobre la roca (Lc 6, 47-49)

Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir la inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa.

### 8.2. Anexo 2: El sembrador (1ª parte) (Mt 13, 3-8)

Salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra setenta, otra treinta.

### 8.3. Anexo 3: El sembrador (2ª parte) (Mt, 13, 19-23)

Sucede a todo el que oye la palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconsistente y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumbe enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la palabra y la entiende: este sí que da fruto y produce, uno ciento, otro setenta, otro treinta.

### 8.4. Anexo 4: El trigo y la cizaña (1ª parte) (Mt 13, 24-30)

El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo y sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces

también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?” Él les contestó: “Algún enemigo ha hecho esto.” Dijeron los siervos: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?” Contesta el señor: “No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.” (Mt 13, 24-30)

### 8.5. Anexo 5: El trigo y la cizaña (2ª parte) (Mt 13, 37-43)

El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será el fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.

### 8.6. Anexo 6: La oveja perdida (Lc 15, 4-7)

¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? Cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros y, llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido”. Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

### 8.7. Anexo 7: La moneda perdida (Lc 15, 8-10)

O, ¿qué mujer que tienen diez monedas, si pierde una, no enciende una lámpara y barra la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la moneda que había perdido.” Os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

## 8.8. Anexo 8: El hijo pródigo (Lc 15, 11-32)

Dijo: “Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. Y entrando en sí mismo, dijo, ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha resucitado; estaba perdido y lo hemos encontrado.” Y comenzaron la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque ha vuelto sano.” Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba. Pero él replicó a su padre: “Hace años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!”

Pero él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha resucitado; estaba perdido y lo hemos encontrado.”

## 8.9. Anexo 9: El siervo despiadado (Mt 18, 23-35)

Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.” Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda.

Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien talentos; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes.” Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.” Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido.

Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste, ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” Encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. Esto mismo hará con vosotros mi padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.

## 8.10. Anexo 10: Los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16)

En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.” Y ellos fueron.

Volvió salir a la hora sexta y nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: “¿Por qué estáis aquí todo el día parados?” Le dijeron: “Es que nadie nos ha contratado.” Les dijo: “Id también vosotros a la viña.”

A atardecer, dijo el dueño de la viña a su administrador: “Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.” Vinieron pues los de

la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaban que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno.

Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: “Estos últimos no han trabajado más de una hora y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.” Pero él contestó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno? Así, los últimos serán los primeros y los primeros, últimos.”

### 8.11. Anexo 11: Las diez vírgenes (Mt 25, 1-13)

Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.

Más a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.” Pero las prudentes replicaron: “No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.”

Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde, llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.” Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

### 8.12. Anexo 12: Los talentos (Mt 25, 14-30)

El Reino de los Cielos es como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente, el que había recibido dos ganó

otros dos. En cambio, el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegó el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Llegó también el de los dos talentos dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

Llegó el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.” Mas su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, había cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, el talento y dáselo a quien tiene diez. Porque a todo el que tiene, se le dará y sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tienen se le quitará. Y al siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

### 8.13. Anexo 13: El buen samaritano (Lc 10, 29-37)

El legista dijo a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión.

Acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y le montó luego obre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva” ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó

en manos de los salteadores?” Él dijo: “El que practicó la misericordia con él.” Dijo Jesús: “Vete y haz tú lo mismo.”

#### 8.14. Anexo 14: El rico necio (Lc 12, 16-21)

Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: “¿Qué haré, pues no tengo dónde almacenar mi cosecha?” Y dijo: “Voy a hacer esto: voy a demoler mis graneros, edificaré otros más grandes, reuniré allí todo mi trigo y mis bienes y diré a mi alma: “Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea.”” Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?” Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios.

#### 8.15. Anexo 15: El fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)

A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: “¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.” En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy un pecador!” Os digo que el publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado.”